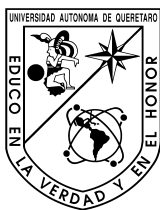


2007 Motivaciones del estudiante universitario al consumo de drogas
Verónica Margarita Hernández Rodríguez



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Enfermería

Motivaciones del estudiante universitario al consumo de drogas

Tesis

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de

Maestra en Ciencias de Enfermería

Presenta

L. E. Verónica Margarita Hernández Rodríguez

Santiago de Querétaro, febrero de 2007.



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Enfermería
Maestría en Ciencias de Enfermería

MOTIVACIONES DEL ESTUDIANTE UNIVERSITARIO AL CONSUMO DE DROGAS


Que como parte de los requisitos para obtener el grado de
Maestro en Ciencias de Enfermería

Presenta:
Verónica Margarita Hernández Rodríguez.

Dirigido por:
Dra. Aurora Zamora Mendoza.

SINODALES

Dra. Aurora Zamora Mendoza
Presidente


Firma

M.C.E. Raquel Acuña Cervantes
Secretario


Firma

M.C.E. Ruth Magdalena Gallegos Torres
Vocal



Firma

M.C.S.S. Ma. Alejandra Hernández Castañón
Suplente


Firma

M.C.E. Martha González Esquivel
Suplente


Firma


M.C.E. Raquel Acuña Cervantes
Directora de la Facultad

Dr. Luís Gerardo Hernández Sandoval
Director de Investigación y Posgrado

Centro Universitario
Querétaro, Qro.
Febrero de 2007
México

RESUMEN

La presente investigación cualitativa, tuvo como propósito identificar las motivaciones intrínsecas y extrínsecas que conducen al estudiante universitario al consumo de drogas, desarrollándose bajo la perspectiva teórica de las representaciones sociales y de las siguientes interrogativas: ¿cuáles son las motivaciones que tiene el estudiante universitario para el consumo de drogas? y ¿las motivaciones externas pueden llevar al estudiante universitario a consumir algún tipo de droga legal o ilegal?. Para lo cual se realizó un levantamiento de datos a partir de dos instrumentos: entrevista semi-estructurada y cuestionario autoaplicado participando veinte estudiantes universitarios inscritos en una institución de educación superior pública, cuyas edades oscilaron entre los veinte y veintinueve años. La interpretación de la información se realizó a través del análisis de contenido; la cual nos llevó a una decodificación de las respuestas generando categorías a partir de las nociones asociadas a la motivación (extrínseca) y a los motivos (intrínseca), siendo estas: 1) familia, 2) contexto social y 3) amigos. En la conclusión se coincide con Jodelet, en cuanto a que las representaciones sociales, orientan y organizan las conductas, que intervienen en procesos de asimilación de la definición de la identidad personal, la expresión de grupo y las transformaciones sociales, identificando en las respuestas de los jóvenes una representación social compartida, donde el predominio de las motivaciones externas como la necesidad de pertenencia a grupos de pares, refleja que esta representación es la que orienta la conducta de los jóvenes y otorga un sentido meramente social al consumo de drogas, es por esto que se formulan propuestas como la de crear programas preventivos dentro de las instituciones de educación, tendientes a disminuir dicha práctica, orientando a los estudiantes a mantener estilos de vida saludables, se recalca la importancia de trabajar de manera inter y multi-disciplinar, en donde el personal de enfermería sea agente clave en el área de prevención por el cambio y la transformación que puede producir con individuos, familias y comunidades.

(Palabras clave: motivación, motivos, representaciones sociales, consumo de drogas, familia, contexto social, amigos).

SUMMARY

The present qualitative investigation had the intention to identify the intrinsic and extrinsic motivations that lead the university student to the use of drugs, developing under the theoretical perspective of the social representations and the following questions: which are the motivations that the university student has for the consumption of drugs? And the external motivations can lead the university student to consuming some type of legal or illegal drug?. A survey for collecting information was realized from two instruments: semi-constructed interview and auto-applied questionnaire taking part twenty university students registered in an institution of top public education, which ages ranged between twenty and twenty-nine years old. The interpretation of the information was realized across the analysis of content; which took a decodification of the answers to us generating categories from the notions associated with the (extrinsic) motivation and with the motives (intrinsic), being these: 1) family, 2) social context and 3) friends. Where the conclusion coincides with Jodelet, when she refers to the social representations, they orientate and organize the conducts, which intervene in processes of assimilation of the definition of the personal identity, the expression of group and the social transformations, identifying in the answers of the young men a social shared representation, where the predominance of the external motivations like the need of belonging to pair groups, reflects that this representation is the one that orientates the conduct of the young men and provides a merely social sense to the use of drugs, this is the reason why in formulating proposals in order to create preventive programs inside the institutions of education, tending to diminish the above mentioned practice, orientating the students to support healthy ways of life, the importance of working with an inter and multidisciplinary way is emphasized, where the personnel of nursing is a key agent in the area of prevention for the change and the transformation that can produce with individuals, families and communities.

(Key words: Motivation, motives, social representation, drug use, family, social context, friends).

DEDICATORIAS

A mi familia, a los que nunca tendré como pagarles todo el amor y apoyo incondicional que me han proporcionado.

A la Dra. Aurora Zamora Mendoza, que es parte fundamental en mi ser y desarrollo como persona y profesional, y que a través de su ejemplo y aliento me contagio su alegría, amor y compromiso.

A la M.C. Raquel Acuña Cervantes, que ha depositado tanta confianza y cariño y a quien no tengo ni como agradecer tantos detalles, sino es a través de la gratitud y trabajo que ella merece.

A mis amigas (Carmen, Charo, Arlette, Mayra e Iris) no solo por la ayuda y comprensión, sino por el cariño y amistad que a cambio de nada me han dado, ayudándome a superar todos los obstáculos o barreras que se han puesto en mí camino.

AGRADECIMIENTOS

A Dios que me brindó la oportunidad de vivir tan maravillosa y enriquecedora experiencia, así como el haber puesto en mi camino a tan grandes personas que me ayudaron durante este proceso de aprendizaje y crecimiento personal.

A la Universidad Autónoma de Querétaro, particularmente a la Facultad de Enfermería, por mostrar el compromiso social en relación a la formación de recursos humanos altamente competitivos y exitosos en el campo laboral.

A mi directora de tesis, la Dra. Aurora Zamora Mendoza, quien además de compartir sus conocimientos y experiencias, me entrego su amistad y cariño.

A los estudiantes universitarios que accedieron a participar en la investigación, ya que sin su apoyo y colaboración este trabajo no hubiera sido posible realizarse.

A los sinodales y docentes que colaboraron con su valioso apoyo durante las revisiones de la tesis, puesto que sus aportaciones enriquecieron el trabajo y mí persona.

A mis compañeras, amigas y colegas de trabajo que fueron un sostén en cada una de las fases de trabajo y que me acompañaron hasta el final.

A ese ser tan maravilloso que ha estado conmigo para darme su apoyo, cariño, comprensión y paciencia, ya que a través de sus palabras de aliento pude seguir paso a paso en la realización del trabajo.

Gracias a todos y cada uno de ustedes.

ÍNDICE

	Página
Resumen	i
Summary	ii
Dedicatorias	iii
Agradecimientos	iv
Índice	v
Índice de cuadros	vi
Índice de figuras	vii
I. INTRODUCCIÓN	1
II.- REVISIÓN DE LA LITERATURA	7
2.1.- El paso histórico de las drogas	7
2.2.- Datos epidemiológicos sobre el uso de las drogas	10
2.3.- Consumo de drogas en jóvenes universitarios	14
2.4.- Motivos para el consumo de drogas	18
2.5.- Teoría de las representaciones sociales	28
III.- METODOLOGÍA	33
3.1.- Diseño de la Investigación	33
3.2.- Escenario de la investigación	35
3.3.- Descripción del sujeto	37
3.4.- Recolección de la información	39
3.5.- Análisis de la información	41
3.6.- Ética del estudio	44
IV.- RESULTADOS Y DISCUSIÓN	46
V.- CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS	56
LITERATURA CITADA	58
APÉNDICE	67

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro		Página
2.1.	Descripción histórica de las drogas.	8
2.2.	Patrones de consumo de drogas ilegales en estudiantes de educación superior en el estado de Querétaro.	14
2.3.	Distribución porcentual de la población cautiva en la Universidad Autónoma de Querétaro.	37

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura		Página
4.1.	Motivaciones extrínsecas para el consumo de drogas.	47
4.2.	Motivos intrínsecos para el consumo de drogas.	53

I. INTRODUCCIÓN

En la actualidad se vive en un mundo de cambios constantes en materia económica, política, social, tecnológica y científica que han influenciado la transformación de las sociedades, en la cual toma relevancia la globalización, ya que esta ejerce, a través de los medios de comunicación, la recepción de información de otras culturas, de otras maneras de pensar y concebir el mundo que en ocasiones se contraponen a nuestra manera de vivir, situaciones que influyen sobre todo en los grupos más vulnerables de nuestra comunidad, y estos son los jóvenes, los cuales se encuentran en un proceso de maduración temprana, lo que impide al individuo la asimilación e introspección de los procesos sociales y psicológicos que viven diariamente (Almanza, 2003).

En todo el mundo por su magnitud y sus efectos, las adicciones a las drogas se está convirtiendo en un auténtico problema de salud, que amenaza principalmente a nuestros jóvenes y niños; se calcula que el 3.4% de la población total del mundo consume drogas; que en nuestro país cada año se atiende a 15 mil adolescentes aproximadamente, por problemas de drogadicción en los Centros de Integración Juvenil (Fernández, 2006).

De acuerdo con la Norma Oficial Mexicana (NOM-028, 1999) “entre los problemas asociados al abuso de bebidas alcohólicas se pueden citar: accidentes y conductas violentas, cirrosis hepática, conducta sexual riesgosa, síndrome alcohólico-fetal, trastornos mentales y de la conducta. En el caso del tabaco: cáncer pulmonar y de otros órganos, enfermedades cardiovasculares, enfermedad pulmonar obstructiva crónica, enfermedades vasculares cerebrales y problemas perinatales, entre otros”.

En México la Encuesta Nacional de Adicciones (ENA, 2004) reporta que: “3.5 millones de personas entre los 12 y los 65 años han usado drogas ilegales;

1.31% usó drogas en el año previo al estudio y casi 570,000 personas lo habían hecho en los treinta días previos a la encuesta. La droga ilegal de mayor consumo es la marihuana, ya que 2.4 millones de personas la han probado alguna vez en una proporción de 7.7 hombres por cada mujer. La cocaína ocupa el segundo lugar en las preferencias de la población, el 1.44% de la población urbana la ha usado y por cada 4 hombres que la consumen hay una mujer; de la población total, el 1.23% la usan en forma de polvo, 0.04% en forma de pasta y 0.01% en forma de crack”.

Stassen (2001), refiere que el sector que más abusa de sustancias ilícitas es el de los jóvenes y que “por consiguiente constituyen el mayor grupo de riesgo” a iniciar la adicción. Asimismo Desjarlais (2000) refiere que el consumo de drogas a nivel nacional se ubica mayoritariamente entre las edades de los 12 a los 21 años y que las comunidades urbanas son las más afectadas con respecto a este problema que las zonas rurales.

Tapia (1999), destaca que “si bien la prevalencia global del consumo de drogas en México es aún baja comparada con otras sociedades, registra incrementos y tendencias preocupantes. La marihuana se mantiene como una de las principales drogas consumidas por distintos grupos de la población. Los disolventes inhalables (drogas utilizadas en su mayoría por un grupo focalizado de niños y jóvenes de la calle), tienden a disminuir su importancia, pero el uso de la cocaína, droga tradicionalmente consumida por grupos reducidos de la población, se ha extendido actualmente a diversos sectores como los jóvenes del sexo masculino y femenino, y los de menos recursos” .

El Sistema de Vigilancia Epidemiológica de Querétaro (SISVEA) según datos obtenidos por Gómez (2005) reporta que el consumo de drogas ha variado, llegando a situarse el alcohol (38.2%) como la primer droga consumida, seguida de la base (crack 14.2%), el tabaco (11.1%), los inhalables (7.9%) y la cocaína

(7.2%), y que la edad de inicio en el consumo de estas sustancias está entre los 11 y 22 años de edad.

ENA (2004) refiere que en México la media de inicio para inhalables, marihuana y estimulantes de tipo anfetamínico, es similar en jóvenes de 18 años, la cocaína en personas de 22 años y los alucinógenos tienen un inicio más tardío en adultos de 25 años, destacando que si bien el problema de las adicciones se desarrolla en edades tempranas y en individuos vulnerables, no se puede deslindar dicho problema de salud social de las comunidades cautivas en las instituciones de educación superior, ya que ciertas drogas ilegales son preferidas en este grupo social, debido a que los jóvenes entre los 19 y 25 años se enfrentan a diversos factores dentro de un sistema educativo divergente”.

Dichos factores son descritos por Almanza (2003), al referir que el sistema de educación superior aproxima directamente al joven con la vida real, esto es: “el cambio de un sistema escolar protegido (bachillerato), de la red de apoyo y entorno social, la tensión crítica que provoca el paso de la adolescencia a la adultez, el aumento del estrés producto de nuevas exigencias académicas, el fácil acceso a drogas, la baja percepción de riesgo y los mitos relacionados al consumo de drogas, que minimizan sus desastrosas consecuencias, muestran las carencias y necesidades que demanda y requiere la sociedad de cada uno de ellos, marcando erróneamente salidas hacia el consumo de drogas de tipo legal e ilegal”.

Se parte así de la premisa de que muchos jóvenes deben enfrentarse a retos constantes, los cuales involucran exigencias sociales y familiares como: identificar qué es lo que quieren de y en la vida, definir qué profesión desean estudiar y una vez sabiendo que estudiar, realizar trámites de ingreso a una universidad, mientras que otros ya poseen la responsabilidad de un trabajo y el de ayudar en el mantenimiento familiar. Plantea el mismo autor que le corresponde a la universidad “el desarrollo, entre otros proyectos, de programas y acciones de

prevención primaria para evitar el consumo de drogas entre los estudiantes y el resto de la sociedad”, puesto que como destaca Rosovsky (1998), “la educación es un factor esencial del progreso y bienestar humano, es el terreno donde se puede “aprender a ser”, tomando decisiones positivas en lo individual y social”.

Siendo por esto necesario considerar el paso de la adolescencia a la vida adulta, puesto que esta permuta está siempre impregnada de cierta tensión psicológica, lo que puede llevar al adolescente a tomar decisiones equivocadas, y en vez de enfrentar los retos y refugiarse en salidas vanas y poco fructíferas como el consumo de drogas (Tazón, 1996).

Tapia (1999) refiere que los errores de juicio que pueden cometer los jóvenes son un riesgo que siempre está presente, puesto que aún se encuentran en una fase de preparación académica y de integración e identificación personal, impactando de manera disfuncional y llegando a perderse dentro del camino de la formación, cayendo en grupos extremos, dentro de los cuales la droga actúa como vínculo entre los involucrados.

Así, los jóvenes son un grupo relevante en nuestra sociedad, puesto que son las personas que intervendrán sobre manera en los cambios políticos, sociales, económicos y culturales del mañana (Tazón, 1996). Así, que en la presente investigación se pretende profundizar en las motivaciones de los estudiantes universitarios al consumo de drogas, puesto que tener conocimiento de dichas motivaciones, permitirá establecer parámetros reales y trascendentales para elaborar propuestas de solución a dicho fenómeno.

Desde esta perspectiva se empleará la teoría de las representaciones sociales, considerando los procesos que permiten la elaboración y el funcionamiento de una estructura de conocimiento con forma singular y que son característicos de la construcción del conocimiento social, esta “teoría de sentido común sobre el mundo, es más que las representaciones cognitivas que están en

la mente de las personas, existen tanto a nivel individual como colectivo y pueden ser detectadas en el habla y la conducta de las personas y a un nivel más amplio en la sociedad (medios de comunicación, políticas gubernamentales, o instituciones sociales como la escuela o servicios de salud)” (Jodelet, 1989).

Esta teoría tiene un origen social, es decir, que surge del trasfondo cultural que la sociedad ha acumulado a lo largo de su historia. Entre sus características merece destacarse que la motivación es una construcción mental que actúa como motor del pensamiento, que funciona y perdura con independencia. Es decir, este tipo de pensamiento desempeña funciones sociales específicas, orientando la interpretación, construcción de la realidad y guiando las conductas y las relaciones sociales entre los individuos (Penha, 2004), así como aquello que guarda una relación estrecha con las relaciones sociales, puesto que de las relaciones con los demás se obtendrán los motivos que se van a seguir para orientar la conducta propia, “o como aquel suceso (conducta) que se observa, infiriendo hechos pasados y consecuencias de los mismos” (Tazón, 1996).

Este mismo autor llega a diferenciar una motivación intrínseca y una extrínseca; la primera surge cuando la persona lleva a cabo una actividad solo por el hecho de realizarla, y en cambio, cuando una persona realiza una actividad para satisfacer un motivo que no está relacionado con la actividad en sí misma, se plantea que el sujeto participa de una motivación extrínseca, proveniente del medio.

Según lo expresa Áñez (1997, citando a Moscovici, 1996) la teoría de las representaciones sociales trata de “explicar la diferencia entre el ideal del pensamiento conforme a la ciencia y la razón así como la realidad del pensamiento del mundo social, es decir, de qué manera el pensamiento de sentido común, plagado de teorías implícitas y basado fundamentalmente en lo perceptivo, capta todo el bombardeo de información acerca de los descubrimientos, las

nociones y los lenguajes que la ciencia "inventa" permanentemente y cómo todo este bagaje se transforma en una "ciencia popular" que incide sobre la manera de ver el mundo y de actuar de todos quienes pertenecen a una determinada sociedad (incluyendo, por supuesto, a los jóvenes)".

Por lo anterior se plantean las siguientes preguntas como guías para llegar a esa realidad social de manera cualitativa:

¿Cuáles son las motivaciones que tiene el estudiante universitario para el consumo de drogas a partir de las representaciones sociales?

¿Las motivaciones externas pueden ser las que llevan al estudiante universitario a consumir algún tipo de droga legal o ilegal?

Para poder comprender la manera en que las percepciones de motivación se establecen en el pensamiento de los jóvenes e inciden en la construcción de su realidad se busca el siguiente objetivo:

Identificar las motivaciones intrínsecas y/o extrínsecas que conducen al estudiante universitario al consumo de drogas.

II. REVISIÓN DE LA LITERATURA

Existen diversos modelos, paradigmas y teorías que pretenden comprender el fenómeno de las drogas, abriendo un mundo de opciones para que desde diversas concepciones epistemológicas se proporcione una visión total del fenómeno (Luque, 2000).

Sin embargo, muchas de estas concepciones epistemológicas sólo se enfocan a unos cuantos grupos etarios; así se encuentra que para los adolescentes se han realizado una gran variedad de estudios, mientras que para el grupo de jóvenes entre los 18 y 25 años, sólo se recomienda el desarrollo e implementación de programas y proyectos de prevención hacia el consumo de drogas entre, este tipo de estudiantes y el resto de la sociedad (Almanza, 2003).

Es por esto que en el presente apartado se describirán temas relevantes, como el paso histórico que han tenido las drogas, datos epidemiológicos del consumo de dichas sustancias, las motivaciones para dicha práctica y un tema específico de la teoría de las representaciones sociales.

2.1.- El paso histórico de las drogas

El fenómeno del consumo de sustancias no es un acontecimiento nuevo, desde las culturas prehispánicas se hacía uso de plantas adictivas, yerbas, brebajes y diversas medicinas, con fines religiosos, medicinales y ceremoniales (Romani, 2004).

Se entiende por droga “toda sustancia que introducida al organismo, produce una alteración del funcionamiento natural del sistema nervioso central del

individuo y, además, es susceptible de crear dependencia, psicológica, física o ambas”, (Medina, 2004).

Así mismo Belssaso (2002) hace una descripción histórica sobre las drogas, las cuales se describirán en el cuadro siguiente:

Cuadro 2.1. Descripción histórica de las drogas.

DROGA	DESCRIPCIÓN E HISTORIA
Alcohol	Sustancia de abuso más antiguo, los primeros datos que se conocen los registraron griegos y romanos, quienes verdaderamente sufrieron las consecuencias de su consumo exagerado.
Tabaco	Originaria del continente americano, se esparció por todo el mundo a partir de su descubrimiento, por Colón. Su introducción en Europa fue en los inicios como planta medicinal y con este propósito fue enviada a la corte francesa por Jean Nicot (de aquí el nombre de nicotina). En el siglo XVII se inicia su cultivo y la forma inhalable de consumo. Es utilizado en contra de la malaria, el resfriado y el cólera, y en Inglaterra se fuma como medida contra la plaga.
Marihuana	Proviene del <i>Cannabis species</i> , del que existen muchas variedades distribuidas en todo el mundo. A partir del <i>cannabis</i> se han producido dos grandes derivados: la marihuana y el hachís. El empleo del cannabis se conoce desde aproximadamente 3000 años a.C. Los chinos la utilizaban como complemento alimenticio, y durante los siguientes siglos el cáñamo fue utilizado para la elaboración de textiles y finas prendas. La aplicación del cannabis con propósitos medicinales apareció por primera vez en la farmacopea china alrededor del

año 2727 a.C. Para el año 430 a.C. Herodoto hace descripciones de su uso recreativo y ritual, y en el año 100 a.C. sus propiedades psicotrópicas reaparecen en los textos de herbolaria china.

Cocaína Desde el imperio inca (1200-1553 d.C.) el uso de las hojas de coca masticadas era parte de los rituales religiosos y sociales. Los efectos euforizantes producidos por su ingesta eran vistos como un regalo de su dios el Sol. Con la conquista española y la destrucción del imperio por Pizarro, estas costumbres pierden su sentido y su uso común se propaga a las clases inferiores. Para 1859 se aísla el principal alcaloide de la coca y se le da el nombre de *cocaína*. A partir de entonces se empieza a incrementar su consumo debido a los efectos que tiene sobre la fatiga y a su poder para mejorar la fuerza, elevar el espíritu y aumentar el deseo y la potencia sexual.

Opio Extraído de la amapola. Como alcaloide, el opio es una potente sustancia analgésica. Fue introducida en China y la India por los árabes, y se sabe que los primeros usos (700-800 d.C.) fueron medicinales, mediante bebidas e infusiones que rápidamente se propagaron, sobre todo en China, donde fue muy común entre la población (1000 d.C). En la India, por el contrario, fue utilizada como sustancia para producir euforia o valor entre los soldados en las batallas. Durante los siglos siguientes se extiende el uso medicinal del opio, pero el llamado “recreacional” aún permanece limitado.

Alucinógenos Son diversos compuestos que comparten propiedades similares de acción. Desde el año 1000 al 500 a.C. los pueblos de Sudamérica edificaban templos y hacían esculturas dedicadas a los diversos dioses de los hongos. En la cultura mixteca, Piltzintecuhtli era el principal de siete dioses que

también recibían veneración como divinidades vegetales. Entre los aztecas se le rendía culto a Xochipilli, considerada la diosa de las flores, mediante una variedad de plantas, entre las que se encontraban el tabaco y los hongos.

Fuente: Belssaso (2002), Nuevas Estrategias Farmacológicas en el Tratamiento de las Adicciones.

Hoy en día podemos ver cómo el consumo de drogas, legales (alcohol y tabaco) e ilegales (marihuana, opio, cocaína, alucinógenos, heroína, etc.), se ha transformado en un problema de salud pública nacional e internacional, afectando a todos los individuos insertos en ella. “Las diversas adicciones son un problema emergente de salud pública y de alta prioridad en el mundo. El gran consumo de drogas lícitas, como tabaco y alcohol, y de las ilícitas, como cocaína, morfina y heroína, entre otras, ocasiona un enorme gasto económico, social y moral en todas las comunidades consumidoras” (Belssaso, 2002).

2.2.- Datos epidemiológicos sobre el uso de drogas

“Los estudios epidemiológicos y otras modalidades de investigaciones tienen que superar problemas afines a la obtención de información locales. Los obstáculos están relacionados a la calidad de la información (carece de precisión), a la ausencia de estudios sistemáticos, a las diferencias en el muestreo y en los métodos de investigación y también a la falta de nomenclatura estándar” (Villar, 2005), por lo que se requiere la realización de más investigaciones cualitativas con respecto al consumo de drogas, ya que se espera identificar por medio de estas, “una percepción ampliada del fenómeno de las drogas, descentrándola del usuario, como protagonista único y principal”.

En el ámbito internacional se han realizado diversas investigaciones que pretenden identificar los factores y motivos que conducen al individuo al consumo de sustancias; así en la búsqueda bibliográfica resalta un estudio realizado en

Gran Bretaña por Ashworth (1997) en donde refiere que su población “ha utilizado las drogas ilícitas en una cierta etapa de su vida, y que cerca de 100,000 personas emplean la heroína, y un uso que va en aumento de drogas tales como éxtasis y anfetaminas”.

Este mismo autor refiere que “las drogas más comúnmente empleadas son el diazepam y temazepam, originarias de prescripciones o farmacia. Pueden ser tomadas solamente como la droga de opción, para suplir opioides”. Dicha afirmación también es apoyada por Martínez (2006), al referir que jóvenes de quinto semestre del bachillerato consumen más tranquilizantes y sedantes.

La Encuesta Nacional de los Estados Unidos indica que “alrededor del 6% de los niños en el cuarto grado ya han probado inhalantes” (NIDA, 2002). Mientras que el Programa de las Naciones Unidas para la Fiscalización Internacional de Drogas (PNUFID, 1998) destaca una “prevalencia anual de uso indebido mundial de cocaína que afecta a unos 13 millones de personas, es decir 0.23% de la población mundial; con relación al cannabis se estima que la prevalencia mundial del uso indebido afecta al 2.4% de la población mundial; el uso indebido de la heroína aumentó en los años 80 y 90's, particularmente en los países Asiáticos, lo mismo que en Europa Occidental y en partes de África y América Latina, y se estima que unos 30 millones de personas abusan de los estimulantes de tipo anfetamínico”.

Wright (2004), en su informe comparativo de 7 países (El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Panamá, Paraguay, República Dominicana y Uruguay) refiere que “en casi todos los países, la gran mayoría de los consumidores utilizan una sola droga. En Paraguay la droga de mayor consumo es Jarra loca (mezcla de alcohol con tranquilizante), en República Dominicana los solventes y los estimulantes sin receta médica”.

“En Uruguay el caso del consumo de tabaco en las mujeres, presenta una tasa de consumo reciente (últimos 30 días) de casi un 40%, entre 3 y 4 veces superior a la presentada por El Salvador, Guatemala, Nicaragua y Paraguay, y 10 veces superior a la de República Dominicana. En cuanto al consumo de alcohol, Uruguay aparece con las prevalencias de consumo del último mes más altas, tanto en hombres (6 de cada 10 declararon consumo) como en mujeres (5 de cada 10 escolares). En contraposición, El Salvador es el que presenta las cifras más bajas (15% en mujeres y 18% para hombres)” (Wright, 2004).

Almanza (2003) menciona que en Chile “la tasa de consumo nacional es de 17%, donde los hombres (22%), consumen el doble de las mujeres (11%) y se da en todos los niveles socioeconómicos. Mientras que los mayores consumos se ubican en la marihuana: 16.3%; fármacos sin receta: 4.1%; y cocaína: 3.6%; además, del 70% usuario actual de alcohol, el 17% presenta dependencia. Del mismo modo uno de cada dos universitarios es fumador actual, donde el mayor consumo se aprecia en el nivel socioeconómico alto”. Destacando también que “los jóvenes de Educación Superior, entre 19 y 25 años, registran un porcentaje preocupante de consumo de drogas ilícitas y fármacos sin receta médica, situándose el uso de drogas ilícitas con las altas tasas de consumo de alcohol y tabaco”.

Asimismo Wright (2003), refieren que “las encuestas demuestran que el consumo de bebidas alcohólicas ocurre con más frecuencia en las etapas productivas de la vida; la mayor parte de los bebedores fuertes y de los dependientes están integrados a la fuerza de trabajo. “Las mujeres se inician en el consumo de alcohol en edades más tardías que los varones, aunque su primera copa completa se da, antes de cumplir los 18 años; la edad más frecuente para iniciar el consumo es entre los 18 y los 29 años, mientras que en los varones hay dos etapas importantes: entre los 12 y los 15 años y al llegar a la mayoría de edad”.

Costa (2004) menciona que “el hábito de consumir bebidas alcohólicas se encuentra ampliamente difundido entre los jóvenes brasileños, siendo la cerveza la principal bebida que consumen. Sólo muy pocos encuestados reconocieron que consumen bebidas alcohólicas diariamente, como así también el consumo diario y frecuente de cigarrillos. El haber consumido marihuana al menos una vez, alcanzó una baja proporción; así como en el consumo de cocaína”.

Esto apoya lo referido por Farell (1993) acerca de que “la mayor parte de los jóvenes consumidores de sustancias psicoactivas se caracterizan por presentar un perfil de policonsumo, es decir, por consumir distintas drogas”.

En el ámbito nacional la ENA (2004) reporta que “el índice de consumo en México es inferior al observado en otros países; por cada 2.5 usuarios de drogas en el mundo hay uno en México. La droga más consumida en el mundo y en México es la marihuana, por cada usuario de esta droga hay 5.8 en el mundo, y por cada usuario de cocaína en el mundo hay 1.75 en México”.

Es claro que el consumo de drogas en México está aumentando, “no sólo como práctica de experimentación, sino como uso constante, debido, entre otros factores, al incremento en la disponibilidad de algunas drogas en diversas regiones del país, así como a cambios socioculturales importantes entre los que se encuentra el incremento del número de jóvenes, quienes atraviesan por una etapa de definición, enfrentando la influencia de modelos culturales extranjeros. La marginación, el desempleo, la falta de oportunidades y el rompimiento del esquema tradicional de la familia, en los que el consumo de drogas es una característica que los distingue, en el marco de la globalización de la economía” (Wright, 2003).

En una investigación realizada en la Universidad Nacional Autónoma de México, sobre la identificación del perfil de consumo de universitarios, Hernández

(1996), refiere que “el 85% de estudiantes han consumido algún tipo de droga (tabaco, alcohol, marihuana, tranquilizantes, anorexígenos y otras)”.

Martínez (2006) en la Encuesta de Alcohol, Tabaco y Drogas en estudiantes de educación superior en el estado de Querétaro destaca que el 67.5% de hombres y el 56.7% de mujeres han consumido tabaco, así como se puede apreciar en el siguiente cuadro:

Cuadro 2.2. Patrones de consumo de drogas ilegales en estudiantes de educación superior en el estado de Querétaro.

DROGA	HOMBRES			MUJERES		
	2000	2003	2006	2000	2003	2006
Marihuana	10.2 %	15.2%	19.5%	2.7%	5.1%	7.2%
Cocaína	8.3%	11.3%	9.2%	2.5%	3.2%	6.1%
Inhalables	3.2%	6.2%	5.4%	1.6%	4.5%	2.9%
Alucinógenos	3.3%	2.8%	3.8%	0.9%	1.8%	2.1%
Crack	-	4.4%	2.8%	-	1.4%	1%

Fuente: Martínez (2006), Encuesta de alcohol, tabaco y drogas en estudiantes de educación superior en el estado de Querétaro.

Se observa como el consumo de drogas ilegales va en aumento con respecto a unas drogas como la marihuana y la cocaína, en el caso de las mujeres, mientras que para los hombres se registra un aumento en el consumo de marihuana y alucinógenos.

2.3.- Consumo de drogas en Jóvenes Universitarios

Inicialmente se debe hacer mención a la clasificación que hace Tazón (1996) con respecto a las dos etapas de la vida adulta; la primera etapa abarca de

los 20 a los 25 años (joven adulto) y la segunda de los 45 a los 65 años de edad (adulto).

En la fase de adulto joven (20-25 años), se produce uno de los cambios más críticos y trascendentales de la persona, por ser el paso a la vida adulta y porque a partir de ésta se define realmente la madurez. Uno de los cambios, es la búsqueda de independencia a través del sentido de autonomía, así, el joven adulto da paso a la elección y establecimiento de una carrera profesional, y a la separación familiar y fundación de una propia. Otro cambio es la necesidad de relaciones íntimas con amigos o un cónyuge, sino surge dicho tipo de relaciones, se da paso a un sentimiento de soledad y aislamiento, y el joven observa cómo la vida adulta “se le viene encima” (Tazón, 1996).

Este mismo autor, clasifica los círculos de relaciones sociales del joven en función de los grados de intimidad puestos en ellos; así el círculo íntimo es donde el joven mantiene una unión emocional con una persona, y el grado de intimidad es alto; el círculo cercano es donde se incluyen las relaciones con familiares y amigos, en donde un acontecimiento afecta al resto del grupo y las buenas relaciones se mantienen a pesar de la diversidad de opiniones y la separación en el tiempo, el acceso para nueva gente es difícil; y por último el círculo distante, que abarca las relaciones agradables o los buenos amigos (relaciones profesionales, entre compañeros, relaciones ocasionales o asociativas), aquí el grado de intimidad es poco y hace referencia al sentimiento de pertenencia a un grupo.

Así mismo advierte Tazón (1996) que dichos cambios implican la vivencia de nuevas experiencias, lo que genera en el joven consecuencias significativas, en los cuales se enlazan los altos índices de ansiedad, confusión e incertidumbre frente a las nuevas y desconocidas demandas mentales y sociales que recaen sobre él.

Dentro de otras investigaciones realizadas en el ámbito estatal destaca lo referido por Zamora (2004) donde menciona que, “la adolescencia es una etapa difícil del desarrollo, donde se pueden favorecer las conductas de consumo de alcohol, ya sea por la reafirmación de la independencia, la virilidad, la libertad en la toma de decisiones, o la imitación a los adultos”.

Stassen (2001), refiere que uno de los objetivos de los centros de enseñanza superior, es el desarrollo cognitivo-intelectual y la formación de los jóvenes que asisten a ella, asimismo menciona que “la experiencia universitaria parece conseguir que las personas acepten mejor las actitudes e ideas de los demás porque hace que se sientan menos amenazados por ellas”.

Sin embargo, López (2003) afirma que la mayoría de los jóvenes que se encuentran en una etapa superior han consumido previamente alcohol y tabaco en etapas precedentes, siendo el alcohol la primer sustancia consumida y la segunda el cannabis.

En México de acuerdo a datos del INEGI (2006), se ubica un total de población de 8,964,629 jóvenes entre 20 y 24 años, 47.44% del sexo masculino y un 52.55% del sexo femenino. De este total de población 2,010,188 se encuentra inscrito a una Licenciatura universitaria o tecnológica, siendo el 50.6% hombres y el 49.4% mujeres.

Rodríguez (2004), en su estudio realizado en cuatro facultades (enfermería, trabajo social, odontología y medicina), con una muestra de 422 estudiantes universitarios, identificó que “en México se reporta una prevalencia de consumo de cigarrillos mayor del 20%, de bebidas alcohólicas mayor del 40% y de drogas ilícitas alrededor de 3%”, y además muestra que la facultad de enfermería ocupa el segundo lugar en consumo de tabaco (3.7%), rebasada por la facultad de medicina (6.1%), pero con respecto al alcohol la facultad de enfermería obtuvo el primer lugar (12.7%) y el segundo lo registró odontología con 11.8%; con lo que

respecta a las drogas ilícitas enfermería ocupa el tercer lugar (3.0%), rebasada por odontología con 4.7%, pero superada por la facultad de trabajo social, quien se lleva el primer lugar con un consumo de 6.1%.

López (2003) refiere que la droga más consumida por jóvenes universitarios es el alcohol, mencionando que de los 90 jóvenes que participaron en su estudio, todos habían ingerido alcohol al menos en una ocasión en su vida.

Así mismo destaca que “los estudiantes universitarios poseen conocimientos adecuados acerca de las drogas y sus efectos, por lo que no puede considerarse que las conductas de consumo se deban a la desinformación, de ahí que otra posible explicación se deba a que las conductas de consumo se llevan a cabo preferentemente en el tiempo de ocio de los jóvenes y adolescentes en su interacción con el grupo de iguales. En muchos casos esos hábitos pueden reflejar un déficit en las relaciones sociales, al considerarse el consumo de sustancias psicoactivas como un complemento indispensable de las mismas” (López, 2003).

Los consumidores se distinguen por personalidades extrovertidas y “abiertas a lo novedoso y con actitudes favorables hacia valores, estilos y modos de vida distintos; tal apertura hacia todo lo que implique novedad puede determinar las primeras experiencias con la bebida, y una vez producida la toma de contacto, probablemente contribuya aun más al mantenimiento de la conducta a la asociación ya comentada entre alcohol y relaciones sociales” (López, 2003).

Cabrera (2002) refiere en su Plan de Desarrollo Institucional (PIDE) que de acuerdo con cifras de la ANUIES, en Querétaro, entre 1990 y 2000, la matrícula de licenciatura creció 65% registrando las instituciones particulares un crecimiento de 207%, en tanto que en el mismo periodo la UAQ creció sólo 11,7%. Si se toma en consideración que durante la misma década la tasa de crecimiento de la población de 20 a 24 años en el Estado fue de las más altas, la segunda en el país, y que la tendencia se mantendrá con cierta moderación, hasta el 2010, será

necesario fomentar en los jóvenes, la formación para brindar apoyo preventivo en el uso de drogas a una población estudiantil en aumento.

Con respecto al área escolar Gallegos (2001) refiere que, “por ser los espacios educativos los lugares en donde se fomentan ciertas conductas y en forma natural las prohibiciones están presentes, estas se vuelven un área idónea de estudio para la adquisición o no del hábito de consumo”.

2.4.- Motivos para el consumo de drogas

Es necesario tener en cuenta que “el concepto de motivación es un concepto complejo que puede ser entendido desde diversas perspectivas y puede vincularse con muchos otros conceptos abordados desde la psicología, como por ejemplo, satisfacción, actitud, emoción autoestima, entre otros” (Bedodo, 2006).

Existe la tendencia a realizar las cosas con una intención, y esa intención esta cargada de motivos que según Nieto (2004), “se desprenden de la propia experiencia de socialización e interiorización de cada uno, es decir, del proceso por el que hemos llegado a saber, pensar y decidir”, así “la motivación pretende estudiar las fuerzas que los seres humanos necesitan aplicar para decidir y elaborar su comportamiento” (Nieto, 2004). Siendo entonces que “la conducta no la provoca nunca un solo motivo, sino que está en función de una pluralidad de motivos dominantes y subordinados que actúan juntos en forma compleja” (Bedodo, 2006).

Por su parte Tazón (1996) refiere que “cuando se intenta averiguar el por qué de las cosas se buscan los motivos del comportamiento, qué mueve a la persona a actuar, para poder ir entendiendo por qué a veces lo hacen de una manera y otras de otra bien distinta”.

Así se puede concebir a la motivación como aquellos “procesos que dan cuenta de la intensidad, dirección y persistencia del esfuerzo de un individuo para conseguir una meta” (Bedodo, 2006).

La literatura brinda algunos conceptos del término “motivación”, entre los cuales destacan:

“Término genérico que se aplica a una amplia serie de impulsos, deseos, necesidades, anhelos y fuerzas similares” (Koontz, 1999).

“Lo que hace que un individuo actúe y se comporte de una determinada manera. Es una combinación de procesos intelectuales, fisiológicos y psicológicos que decide, en una situación dada, con qué vigor se actúa y en qué dirección se encauza la energía” (Solana, 1993).

Siendo por esto que “la motivación puede ser entendida desde tres puntos: la perspectiva fisiológica, la perspectiva conductual y la perspectiva cognitiva. La primera hace hincapié en las bases biológicas de la motivación, la segunda alude a la motivación como causa principal de la conducta, en tanto que la tercera, pone acento especial en los pensamientos y procesos mentales que median el accionar de las personas” (Bedodo, 2006).

Nieto (2004), refiere que la motivación “guarda una estrecha relación con la interacción social y que es regulada por la tendencia al placer y a la satisfacción de necesidades, siendo así que de nuestras relaciones con los demás se originan muchos de los motivos que se utilizan para orientar nuestra conducta”.

Empero ¿cuáles son los orígenes de la motivación?, Sinclair (1991) señala que la motivación se origina de tres modos: 1) como consecuencia de un estado de necesidad en el que se encuentra la persona (adicción), 2) como consecuencia de eventos pasados que hayan llevado a la persona al logro de sus

objetivos (frustración o problemas familiares) y 3) en función de un propósito, para la obtención de un fin (aceptación en el grupo de amigos)”.

Tazón (1996) identifica dos tipos de motivación: la interna y la externa, así si el sujeto realiza una cosa sin más razón que el propio hecho de hacerla, se habla de una motivación interna o intrínseca; pero si el sujeto realiza la actividad para satisfacer necesidades que no están relacionadas directamente con la acción misma, el sujeto está participando de una motivación externa o extrínseca.

Mientras que por su parte Reeve (1994, citado Bedodo, 2006), refiere que “la motivación intrínseca emerge espontáneamente por tendencias internas y necesidades psicológicas que motivan la conducta en ausencia de recompensas extrínsecas, en otras palabras, cuando la conducta está autorregulada y surge de los intereses, curiosidades, necesidades y reacciones personales, y la motivación extrínseca cuando la motivación proviene de fuentes ambientales externas. Se considera que las causas fundamentales de la conducta se encuentran fuera y no dentro de la persona, es decir, alude a fuentes artificiales de satisfacción que han sido programadas socialmente, como por ejemplo, los halagos, el dinero”.

Fernández (1995) clasifica a la motivación en diversas categorías, describiendo “aspectos internos y subjetivos, como la necesidad, los deseos, la elección, la volición, las tendencias, etc.; la categoría funcional menciona que la motivación es la orientación o dirección a determinada meta; la categoría energética menciona que la motivación es la actuación y facilitación en función de la intensidad”.

Como anteriormente se mencionó, existen diversos modelos o teorías que tratan de explicar el fenómeno del consumo de drogas. De esta manera se ubicaron diversas corrientes que explican las motivaciones, logrando rescatar puntos relevantes de cada una de ellas.

La corriente basada en la motivación social “se basa en la influencia de ciertos motivos. Para que se pueda hablar de una acción o decisión motivada es necesario que el motivo del otro haya sido percibido y aceptado como propio” (Nieto, 2004). “Las motivaciones sociales se aprenden no de manera consciente; más bien, la adquisición de motivaciones es accidental, es un subproducto del comportamiento, de tratar activamente de enfrentarse al medio ambiente de uno” (García, 1998). En esta teoría se explica la influencia del grupo en la motivación, refiriendo Dessler (1979), con esto, que las personas “tratan de satisfacer al menos una parte de sus necesidades, colaborando con otros en un grupo, en él, cada miembro aporta algo y depende de otros para satisfacer sus aspiraciones. Es frecuente que en este proceso la persona pierda algo de su personalidad individual y adquiera un complejo grupal”.

Mientras que en la corriente basada en el valor y la expectativa, desarrollada y explicada por Víctor H. Vroom en 1964, expone que “la expectativa y el afecto influyen en la elección, intensidad y persistencia de una conducta; la fuerza de una tendencia a actuar de una manera depende de la fuerza de una expectativa de que al acto seguirá cierto resultado que el individuo encuentra atractivo” (Weiner, 1992). “Así la motivación es producto de tres factores: el grado que se desee una recompensa, la estimulación que se tiene de la probabilidad de que el esfuerzo produzca un desempeño exitoso y la estimulación que se tiene de que el desempeño conducirá a un recompensa” (Bedodo 2006).

Sin embargo la motivación “no es un suceso observable, es una inferencia que se hace a partir de la observación de conductas específicas, así como de sucesos, antecedentes y consecuencias” (Tazón, 1996).

Así diversas investigaciones en este campo han procurado identificar aquellos motivos que se relacionan con el consumo de drogas, así en diversos estudios se mencionan algunos “factores personales, interpersonales y los de medio ambiente social y cultural”, sin embargo, “no hay absoluta certeza sobre los

factores que hacen que la mayoría de la población no las consuma, a pesar de estar igualmente expuestos al estrés social, a la disponibilidad de las sustancias y a otras realidades adversas en su vida personal y colectiva” (Tapia, 1999).

En su búsqueda por determinar si el uso de la droga llega a ser continuo y problemático, Ashworth (1997) enumera algunos motivos para el consumo tales como: Factores socioculturales, controles y sanciones en su uso, edad (este autor considera adolescentes hasta los 20 años, que para ellos es la mayoría de la población en riesgo) y sexo (varón), grupo del par de la persona que toma la droga, los factores de la personalidad (cómo hace frente una persona una vez que es adicto y los mecanismos que utiliza para buscar ayuda).

Duarte (1999), en un estudio realizado en Puebla de Zaragoza, España señala que “los jóvenes en la actualidad utilizan mucho las drogas para diferentes propósitos, por ejemplo: algunos, con el fin de mantenerse despiertos y estudiar durante toda la noche sin sentir los estragos del hambre o el sueño, usan anfetaminas; otros más utilizan la marihuana para cambiar de humor y sentirse “muy elevados”. Algunos adolescentes, sólo para pertenecer a un cierto grupo de “amistades” hacen uso de algunas drogas para quedar bien y no ser rechazados”.

El consumo se presenta en todos los estratos de cualquier sociedad y a cualquier edad, sin embargo, “son más susceptibles los individuos entre los 16 a 19 años (mujeres) y entre los 20 a 24 años (hombres) que proceden de una familia desintegrada, con antecedentes de drogodependencia, además con bajo nivel escolar, desempleado, deprimido, con trastornos de personalidad (antisocial, limítrofe, narcisista) o que pertenezca a un grupo donde haya un consumidor” (American Psychiatric Association, 1995).

Así “el uso de alcohol y otras drogas está ocupando un lugar en la sociedad antes ocupado por otros hábitos; es innegable que las personas (jóvenes

y adultos) buscan consumir tales sustancias para obtener sus efectos placenteros, relajantes o anestésicos” (Costa, 2004).

Tapia (1999) hace mención que, “las actitudes hacia las sustancias y su demanda son cambiantes y se ven influidas por numerosos factores culturales, económicos y sociales en un país o región, a esto se le agrega la oferta y accesibilidad de las sustancias y el marco de control legal y social que rodea al consumo”.

Por su parte Ortega (2004) cita a Porcel refiriendo que: “los motivos que atribuyen al consumo de sustancias psicoactivas como las bebidas alcohólicas, son por diversión, para pasar el tiempo en las fiestas, por placer y otros lo han consumido por curiosidad; en segundo lugar el machismo, al coraje, a la apariencia de grandeza, a la presión de los problemas que quiere olvidar. Los motivos para el consumo de cigarrillo son, en primer lugar al vicio, el sentirse bien, pasar el tiempo, el gusto-sensación de fumar; y en segundo lugar como causa, la moda y la influencia de terceros, seguir a los amigos”.

Diversos estudios han señalado la asistencia a alguna institución educativa como un factor protector ante el consumo de sustancias, a este respecto, los resultados de la ENA (2004), “señalan que el índice de consumo entre los menores de 12 a 17 años, que por alguna razón habían abandonado la escuela, es más de tres veces superior a quienes continúan estudiando”.

De igual manera las investigaciones mexicanas han procurado la identificación de factores de riesgo para un consumo problemático de drogas como son: “una baja calidad de vida, la falta de acceso a la educación, pertenecer a familias caóticas o desorganizadas, o no tener contacto con la familia, participar en actos antisociales, uso de drogas en el grupo de pares, disponibilidad de las sustancias, tener acceso a lugares de consumo, poseer una baja percepción del

riesgo que significa para la salud el uso de drogas y residir en grandes ciudades” (Castro, 1998).

Hernández (1996) refiere que entre las motivaciones para el consumo del alcohol entre los estudiantes de nivel licenciatura está, la convivencia (71%), efecto placentero del sabor y de la sensación producida (27%), satisfacer la curiosidad (5%), mientras que las motivaciones para el consumo de tabaco, predomina el consumo social, por convivir con amistades, búsqueda del efecto placentero (44%), curiosidad (8%). Además los estudiantes que han fumando provienen de familias en donde el uso de tabaco es común (32% padres fumadores, 9% madres fumadoras y 13% hermanos fumadores)”.

Con respecto al alcohol, Zamora (2004) destaca que “el “tomar” como parte del proceso de socialización del hombre, parece ser un componente aceptado como parte de las expresiones de masculinidad y de la convivencia entre los amigos”.

Así en un estudio realizado en instituciones de educación media y media superior del estado de Querétaro se menciona que la adolescencia, “es la etapa donde se incrementan los riesgos por los cambios biológicos y psicológicos en un proceso de adaptación social, y aunado a la creciente disponibilidad de sustancias adictivas y la falta de información y conocimiento acerca de éstas, aumentan los factores de riesgo que pueden propiciar el inicio de un consumo, primero en forma ocasional, luego en forma experimental y finalmente en forma habitual” (Martínez, 2006).

Con respecto a investigaciones desarrolladas, con el fin de establecer los motivos que expresan los jóvenes con relación al consumo de drogas, se han identificado los siguientes:

- “La curiosidad, la imitación, la búsqueda de placer y de evasión, así como la necesidad de obtener prestigio y reconocimiento dentro de los grupos de pares” (Porciel, 2000).

- “En cuanto a bebidas alcohólicas admiten que lo hace por diversión, para pasar el tiempo en las fiestas, por placer y otros lo han consumido por curiosidad, en segundo lugar lo atribuyen al machismo, al coraje, a la apariencia de grandeza, a la presión de los problemas que quieren olvidar. En tanto que los motivos del consumo de cigarrillos, en primer lugar lo atribuyen al vicio, el sentirse bien, pasar el tiempo, el gusto-sensación de fumar; y en segundo lugar como causa a la moda y la influencia de terceros, seguir a los amigos” (Ortega 2004 y Porciel, 2000).

- “La búsqueda de autonomía, la identidad personal, la necesidad de experimentar sensaciones nuevas y la importancia otorgada al grupo de iguales” (Luengo, 1996).

En otras investigaciones se ha manifestado la relación entre personalidad extrovertida y la ingesta de alcohol (Graw, 1999), así mismo se detectan puntuaciones altas en impulsividad y bajas en el factor de responsabilidad (Brooner, 1993), y la búsqueda de sensaciones es una de las variables mas claramente vinculada al consumo de sustancias (Andrew, 1997 y Brooner, 1993).

“El entorno social en el que se ubica el fenómeno del consumo de sustancias psicoactivas, la familia, las convivencias, las actitudes, las metas a alcanzar, los valores y percepciones del consumo de sus pares y del resto de la sociedad en el medio en el cual el sujeto se desarrolla, son variables que ayudan a explicar y comprender el problema” (Porciel, 2000).

“Los adultos jóvenes experimentan una serie de presiones que las drogas pueden eliminar temporalmente, no sólo las presiones relativas a finalizar los

estudios, establecerse profesionalmente y encontrar pareja, sino también la necesidad más inmediata de sentirse sofisticados y socialmente desenvueltos. También animan a consumir drogas ciertas actividades de grupo (fiestas, conciertos, deportes, etc.), en los que se tolera e incluso se espera que se consuman drogas en exceso, a veces por parte de los propios compañeros” (Stassen, 2001).

Así en otras investigaciones se hace la descripción de factores que conllevan al consumo de drogas, entre los que se encuentran los factores personales, familiares y sociales.

Entre los factores personales se mencionan los siguientes: “limitaciones físicas o crónicas, baja autoestima, temor y dificultades para establecer relaciones interpersonales, dificultad para expresar emociones, falta de habilidad para resolver problemas, baja tolerancia a la frustración, al fracaso y al dolor, inseguridad, timidez, inestabilidad emocional, búsqueda de sensaciones nuevas, conflicto con las figuras de autoridad, deseo de cambio e independencia, crisis por desarrollo y crecimiento, imitación a líderes o personajes famosos, desorientación, necesidad de conocer nuevas experiencias, presión del grupo de pares, ignorancia y falsas creencias, confusión de valores” (Ortega, 2004 citando a Pérez).

Así Ortega (2004) hace referencia al factor de riesgo familiar, en donde se describen la “desintegración familiar, deficiente o inadecuada comunicación, ausencia de manifestaciones afectivas, conflictos y desacuerdos de la pareja, figuras paternas ambivalentes, falta de convivencia, violencia familiar, dificultad para aceptar los cambios de comportamiento de los hijos debido a su crecimiento y desarrollo, falta de confianza”. Ramos (2004) por su parte afirma que “cuanto más familiares alcohólicos, mayores son las probabilidades de que se dé el consumo y abuso de alcohol”, y tomando en cuenta la permisividad en el consumo de drogas legales o institucionalizadas el consumo aumenta (López, 2003).

Entre los factores sociales están la “disponibilidad de drogas, modas y penetración de estilos de vida a través de los medios masivos de comunicación, inseguridad, corrupción, problemas económicos y extrema pobreza, desempleo o insuficientes opciones para la capacitación laboral, insuficientes alternativas para la recreación y la práctica deportiva, migración e inadecuadas opciones educativas, negación e intolerancia de la comunidad hacia el problema, información inadecuada e incongruente con la realidad del problema” (Ortega, 2004).

“En los jóvenes, el consumo de alcohol está fuertemente asociado a las relaciones sociales y la diversión propia de los fines de semana, produciéndose además a edades cada vez más tempranas y con los consiguientes problemas de desarrollo físico, psicológico y social. La cannabis (marihuana) de igual manera es reportada en consumo de fines de semana, sin embargo hay muchos jóvenes que afirman consumirla diariamente” (López, 2003).

“La asociación entre alcohol y relaciones sociales a la que anteriormente se hizo referencia se pone aquí de manifiesto en el sentido de que las mayores probabilidades que tienen los extrovertidos para relacionarse con la gente hace también que aumenten las oportunidades para beber alcohol” (Cook, 2000).

Stassen (2001) menciona que “el factor de correlación más relevante en el consumo de drogas entre los jóvenes es el hecho de tener amigos que consuman drogas”, y que aunque el consumo de drogas en la juventud no necesariamente desemboque en una adicción, puede haber severas consecuencias en lo que respecta al desarrollo de la persona (Tazón, 1996).

Costa (2004) también identificó en su investigación que “específicamente, de las actitudes, conductas y percepciones de los jóvenes acerca del consumo de alcohol, los resultados más significativos fueron los siguientes: una alta proporción de los estudiantes universitarios, de ambos géneros, consideraron que el contexto,

la gente, consumen psicoactivos en mucha cantidad; los jóvenes encuestados reconocieron que el consumo de sustancias psicoactivas es muy peligroso para la salud”.

Martínez (2006) encontró que de los encuestados han probado la marihuana primeramente para ver si les gustaba, seguida de que los amigos la estaban usando y en tercer lugar para escapar de los problemas de casa.

2.5.- Teoría de las representaciones sociales

Es una teoría que tiene su origen en la Psicología Social Francesa, según afirma Morant (1998) y refiere es “esencialmente, una teoría del conocimiento social, en la que el conocimiento se define de una forma amplia no sólo como información factual sino como sistema de creencias compartidas y práctica social (taken-for-granted). Su centro de interés es la circulación de significados y comprensiones en las sociedades modernas caracterizadas por la diversidad y por la explosión de los medios de comunicación de masas y los canales de comunicación”.

Mientras que por su parte Jodelet (1989) la concibe como “aquellos esquemas de conocimiento compartidos acerca de objetos sociales, que adquieren así una tipicidad; son elaborados del sentido común, de la experiencia cotidiana que orientan la conducta de las personas de un grupo social; las representaciones sociales se construyen a propósito de roles concretos (ser padre, ser yuppuy,...), de estado de la vida (infancia, vejez,...) de situaciones que afectan a las personas (un enfermo de cáncer, un infarto...)”.

Así las representaciones sociales se toman como “es una modalidad del saber, el saber del sentido común, esta forma de conocimiento ha de distinguirse del científico, ya que todo estudio de las representaciones sociales pasa por un

análisis de las características que proviene de ser una modalidad de conocimiento. Pero se le considera objeto de estudio legítimo en razón de su importancia en la vida social y de la luz que arroja sobre los procesos cognitivos y las interacciones sociales” (Jodelet, 1989).

En el libro de referencia de D. Jodelet (1989) queda establecido así el concepto de representación social:

"Es una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido que posee un alcance práctico y concurre a la construcción de una realidad común a un conjunto social. Indistintamente designado como un "saber de sentido común" o "saber ingenuo" o "natural" esta forma de conocimiento ha de distinguirse del científico. Pero se le considera objeto de estudio legítimo en razón de su importancia en la vida social y de la luz que arroja sobre los procesos cognitivos y las interacciones sociales. Se acepta que las representaciones sociales, en tanto que sistemas de interpretación que rigen nuestra relación al mundo y a las demás personas, orientan y organizan las conductas y la comunicación social. Asimismo intervienen en procesos tan diversos como la difusión y asimilación de conocimientos, el desarrollo individual y colectivo, la definición de la identidad personal, la expresión de grupo y las transformaciones sociales".

“Un concepto bastante afín al de representaciones sociales es el más reciente de teorías implícitas. Son ideas informadas, de perfiles poco precisos, acerca del mundo cotidiano, en sus aspectos materiales o sociales. Reciben el nombre de teorías (aunque este término no es el más adecuado ya que una teoría es un cuerpo de proposiciones) porque son formas de conocimiento relativamente organizado. Así estas teorías, a semejanza de las representaciones sociales, guían e incitan a la acción. Contienen, por tanto, cargas motivacionales y afectivas que desbordan el propósito de un procesador frío de información" (Rodrigo, 1994).

Se definen a partir de esto, las principales características de la teoría de las Representaciones Sociales (Jodelet, 1989):

- “Teorías de sentido común sobre el mundo, son más que las representaciones cognitivas que existen en la mente de las personas. Existen tanto a nivel individual como colectivo. Pueden ser detectadas en las respuestas y la conducta de las personas y a un nivel más amplio en las sociedades (medios de comunicación, políticas gubernamentales, o instituciones sociales como la escuela o servicios de salud).

- Es una teoría multi-level que intenta integrar los campos de análisis individual e interpersonal en niveles socioculturales de comprensión. Utiliza un rango de métodos que ofrecen las diferentes perspectivas para los análisis multi-levelled (entrevistas a profundidad, discusiones de grupo, etc.).

- Es a través de las representaciones sociales que las personas, los grupos y las sociedades dan sentido al mundo en que viven, ayudan a la comunicación, permitiendo un acuerdo básico en sobre qué se habla, incluso no estando de acuerdo en aspectos específicos.

- Esta teoría considera que las creencias de las personas están ampliamente determinadas por factores históricos, sociales y culturales.

- Siempre es la representación de un objeto (algo o alguien), no como una copia de lo real, sino que constituye el proceso por el cual se establece su relación con el mundo y las cosas.

- Tiene un carácter de imagen y la propiedad de poder intercambiar lo sensible y la idea, la percepción y el concepto así como características simbólicas y significantes.

- De carácter autónomo y creativo.

- Posee un carácter constructivo”.

Sumándose a estas características lo expuesto por Morant (1998) acerca de que esta teoría “no puede proporcionar comprensiones universales o generalizables, puesto que las representaciones sociales se desarrollan en contextos sociales, históricos y culturales que son únicos a una sociedad y momento histórico en particular, los resultados de la investigación sobre representaciones sociales no pueden generalizarse a otras sociedades o momentos históricos. Sin embargo, si se quiere comprender temas similares en otro contexto se tendrá que reconocer que entran en juego diferentes factores culturales, históricos y sociales”.

La representación social es una modalidad de saber. Elabora una "modelización" del objeto que posee un soporte lingüístico, comportamental o material. Todo estudio de las representaciones sociales pasa por un análisis de las características que provienen de ser una modalidad de conocimiento. Considerar este último de "práctico" es referirlo a la experiencia a partir de la que se engendra, a los marcos y condiciones en las que existe y sobre todo al hecho de que la representación social sirve para actuar sobre el mundo y sobre los demás, lo cual orienta a sus funciones sociales (Morant, 1998).

Importante es “recalcar que las representaciones sociales son, a la vez, un producto y un proceso. El hecho de que es posible acceder al contenido de las representaciones sociales, a través de técnicas de investigación, de producción de discurso y por lo tanto de objetivar ese contenido, hace suponer que se trata de un producto acabado del cual se puede disponer. Pero también se trata de un proceso en tanto que su formación y funcionamiento a nivel social, delata una construcción permanente, por tanto ya no se observa como un producto terminado, sino que un proceso dinámico y en construcción. Lo anterior, tiene

implicaciones para la investigación, ya que es posible centrarse en la representación social como producto, en términos puramente de contenido” (Jodelet, 1989).

Nuño (2004), comenta que “la finalidad primordial de las representaciones sociales estriba en que los individuos se explican, modelan y remodelan su realidad a través de sus prácticas sociales que son mediadas por las decisiones. Así, las tomas de decisión no son productos arbitrarios, sino razonados, que subyacen en los conocimientos y sistemas de creencias que giran alrededor del objeto. Estos razonamientos no son producto de teorías elaboradas, sino que provienen del sentido común con el cual los individuos operan en su vida cotidiana”.

Es por todo esto que la presente investigación se desarrolla a partir de la teoría de las representaciones sociales y lo expuesto por Jodelet (1989, citado por Muría, 2002), en relación a que “lo realmente importante que, si se desea conocer lo que los jóvenes piensan o sienten, deberá ser desde su perspectiva, desde su mundo en el que él esta ubicado”.

III. METODOLOGÍA

La investigación que se plantea es de tipo cualitativa, descriptiva, ya que como menciona Muría (2002) es a través de esta metodología que se podrá comprender una realidad desde la perspectiva del involucrado en el fenómeno de investigación, ya que estas percepciones son las que definen al mundo por lo que se considera utilizar el referente teórico de las representaciones sociales, con el fin de identificar las motivaciones intrínsecas y/o extrínsecas del estudiante universitario para el consumo de drogas.

3.1. Diseño de la Investigación

Taylor, Bogdamn (1996) y Briones (1996), señalan que la investigación cualitativa es “inductiva, puesto que el investigador, partiendo de los datos recolectados, desarrolla conceptos y comprensiones”. Así mismo mencionan que “el investigador procura comprender a los sujetos desde un marco de referencia de ellos mismos, experimentando la realidad como ellos la experimentan”.

Así la investigación cualitativa, “es expansiva y por lo común no busca preguntas de investigación de antemano ni probar hipótesis preconcebidas, sino que éstas surgen durante el desarrollo del estudio. Es individual, no mide numéricamente los fenómenos estudiados ni tampoco tiene como finalidad generalizar los resultados de su investigación; no lleva a cabo análisis estadísticos, su método de análisis es interpretativo, contextual y etnográfico. Asimismo se preocupa por capturar experiencias en el lenguaje de los propios individuos y estudia ambientes naturales, por lo que la investigación se mueve entre los eventos y su interpretación, entre las respuestas y el desarrollo de la teoría” (Hernández, 2003).

Así, su propósito consiste en “reconstruir la realidad, tal y como la observan los actores de un sistema social previamente definido, por lo que el énfasis no está en medir las variables involucradas en dicho fenómeno, sino en entenderlo” (Hernández, 2003), ya que la investigación cualitativa “enfoca la experiencia vivida a la par de la interpretación y del significado que las personas le atribuyen” (Souza, 2002).

Mientras que Banister (2004) menciona que la investigación cualitativa “es: un intento de captar el sentido que estructura y que yace en el interior de lo que se dice sobre lo que se hace; una exploración, elaboración y sistematización de la relevancia de un fenómeno identificado; la representación esclarecedora del significado de un aspecto o problema delimitado. No existe un solo método cualitativo, y se logran objetivos muy distintos por medio de enfoques interpretativos distintos”.

Es por eso que se recurre a la investigación cualitativa, ya que estos estudios “ofrecen la interpretación de los participantes, penetran en su mundo y llegan a describir las características y estructura del fenómeno que están experimentando. Este tipo de investigación tiene un carácter dinámico y procesal” (Souza, 2002).

Así el investigador trata de comprender el significado que las personas dan a sus experiencias existenciales, en este caso cómo se origina la motivación, siendo los participantes, por lo tanto, los que mejor pueden expresar y describir sus experiencias. “Por lo tanto, la premisa básica es que para poder interpretar y comprender el punto de vista de los participantes es necesario familiarizarse con su mundo” (Souza, 2002 y Burns, 2004).

Asimismo, Muría (2002) sostiene que cuando se trata de una investigación que “pretenda comprender una realidad específica, se debe tener en cuenta las cualidades del fenómeno estudiado, ya que estas permitirán conocer

las particularidades del fenómeno, y no simplemente la cantidad de datos representados estadísticamente”.

3.2. Escenario de la investigación

El estado de Querétaro, Qro., representa el 0.6% (11,270 km²) de la superficie territorial del país, colinda al norte con Guanajuato y San Luís Potosí; al este con San Luís Potosí e Hidalgo; al sur con Hidalgo, México y Michoacán y al oeste con Guanajuato (INEGI, 2006).

Según reportes de INEGI (2006) en el estado de Querétaro existen una población total de 1,598,139, de los cuales el 48.3% (772,759) son varones y el 51.6% (825,380) mujeres, distribuidos en los dieciocho municipios, siendo los de mayor concentración el municipio de Querétaro con un 45.9% (734,100) del total de la entidad y el municipio de San Juan del Río con un 13.0% (208,500) de la población estatal.

Siendo así que la ciudad de Querétaro, capital estatal, “concentra gran parte de la industria del estado, pues cuenta con los recursos y servicios necesarios para su óptimo desarrollo. (INEGI, 2000).

Se reconocen sólo veinticuatro centros de enseñanza superior de carácter público y privado en todo el estado, se distingue la Universidad Autónoma de Querétaro (U.A.Q) del resto de estas universidades, por ofrecer diversos tipos de servicios, como estudios de bachillerato, licenciatura, posgrado, movilidad académica y actividades de extensión.

Fundada en 1625 como Colegio de San Ignacio por los padres jesuitas de la Nueva España, cambiando su nombre a Colegio de San Francisco Javier, cuando Don Juan Caballero y Osio reedifica los cimientos de la iglesia y retoma el

proyecto del colegio, colegios que son cerrados a lo largo de los años y para 1867, se da paso al Colegio Civil, que a finales de 1950 se clausura y por iniciativa del Gobernador, Dr. Octavio S. Mondragón, se inician los planes para crear la Universidad Autónoma de Querétaro, iniciando sus clases el 24 de febrero de 1951, para que un año más tarde se acuñara la frase del Dr. Vasconcelos “Educo en la Verdad y en el Honor” que desde entonces es lema y símbolo de la U.A.Q. (Arreola, 2006).

Actualmente cuenta con nueve dependencias de educación superior (DES): de ciencias de la salud, económico-administrativas, ingeniería y tecnológica, humanidades, ciencias jurídicas, ciencias naturales, psicología, ciencias químicas y ciencias sociales, distribuidas en los Campis Universitarios que se ubican en distintos municipios (Jalpan de Serra, Cadereyta de Montes, San Juan del Río, Pinal de Amoles, Colón y Querétaro) y trece facultades (Bellas Artes, Ciencias Naturales, Ciencias Políticas y Sociales, Contaduría y Administración, Derecho, Enfermería, Filosofía, Informática, Ingeniería, Lenguas y Letras, Medicina, Psicología y Química) que ofrecen treinta y ocho licenciaturas diferentes (corporativo U.A.Q.).

Su matrícula total es de 20,418 alumnos (42.7% varones y 57.2% mujeres) de los diferentes estratos sociales, ubicándose para el nivel licenciatura un total de 11,194 alumnos, 43.8% del sexo masculino y 56.1% del sexo femenino y de los cuales 6,789 se encuentran en el grupo de edad de entre 20 y 24 años (Mendieta, 2005).

Incluye en su planta docente un total de 1,894, de los cuales el 22.8% (432) son docentes de tiempo completo, el 0.9% (18) de medio tiempo y el 76.2% (1444) de asignatura, de este total el 86.4% (1637) tienen como grado máximo de estudio nivel licenciatura y el 13.5% (257) tienen estudios de posgrado (Mendieta, 2005).

Observándose así que dentro de la Universidad Autónoma de Querétaro están involucradas un total de 23,466 personas, distribuidas como se puede observar en el siguiente cuadro:

Cuadro 3.1. Distribución porcentual de la población cautiva en la Universidad Autónoma de Querétaro.

POBLACIÓN	PORCENTAJES
Alumnos (licenciatura)	87.01%
Docentes	8.07%
Investigadores	1.02%
Administrativos	3.89%

Fuente: Mendieta (2005), estadísticas de la Universidad Autónoma de Querétaro.

La presente investigación cualitativa se desarrolló en esta universidad, considerando su prestigio y por ser la que capta la mayor parte de los jóvenes egresados del nivel medio superior que comienzan a realizar estudios de licenciatura, seleccionando una de las facultades que por motivos de confidencialidad, no se mencionará su nombre.

3.3. Descripción de sujeto

Una vez determinado que el estudio se desarrollará en la Universidad Autónoma de Querétaro, se seleccionó por conveniencia una de sus Facultades, posteriormente se procedió a hacer la invitación a los estudiantes inscritos en una de sus licenciaturas.

Se concilió primeramente una cita con el director de la Facultad, con el objetivo de presentar el proyecto de la investigación, los propósitos de la misma y los mecanismos de la recolección y análisis de información, solicitando autorización para poder hacer la investigación dentro de las instalaciones y con los estudiantes inscritos. Sin embargo para fines de anonimato, el oficio de solicitud y autorización no han sido anexadas en el trabajo, pero se encuentran en los archivos de la institución.

Así, se considero como único criterio de selección, el ser alumno inscrito al quinto semestre de la licenciatura de la U.A.Q., seleccionado en función de que éstos estudiantes ya conocen el sistema escolar y tienen una estabilidad en su grupo de amigos y estudio, en tanto que los alumnos de primer semestre comienzan a conocer el sistema y los de séptimo están más preocupados por la finalización de sus estudios.

Se procedió a realizar la invitación de manera personal a los alumnos de dicho semestre, explicando el propósito de la investigación, proporcionando los formatos de término de consentimiento informado (ver apéndice uno), refiriendo cómo se haría la recolección de la información y refiriéndoles que se les asignaría un nombre ficticio para mantener el anonimato y privacidad. Se efectuaron un total de tres reuniones, una reunión por grupo, a los cuales se les proporcionó la misma información.

Respondieron a dicha invitación, de forma libre y voluntaria, veinte estudiantes universitarios inscritos al quinto semestre de una de las Licenciaturas de la Universidad Autónoma de Querétaro.

Participaron seis estudiantes del sexo masculino (30%) y catorce del sexo femenino (70%), cuyas edades oscilan entre los 20 y 29 años de edad, siendo diecinueve de ellos solteros y solo un casado.

3.4.- Recolección de la Información

La información fue recabada por la investigadora, a partir de entrevistas semi-estructuras (ver apéndice dos), que fueron grabadas (para evitar pérdidas de información), y cuya duración oscilaría de entre veinte y treinta minutos como máximo.

Sin embargo, se debe hacer mención que una de las limitantes que se encontró durante el desarrollo de la investigación fue que el ser docente de la Universidad Autónoma de Querétaro, dificultó la cooperación de los mismos, tal vez por temor a posibles represalias por las respuestas e información proporcionada. En ese momento se tomó la decisión de aplicar un cuestionario autoaplicado (ver apéndice tres), de preguntas abiertas, para recabar más datos.

Es necesario destacar lo que refería Álvarez (2006) en relación a que los cuestionarios abiertos (autoaplicados), “constituyen una de la pocas herramienta con las que cuentan los investigadores cualitativos para obtener información sin estar cara a cara con la persona interrogada” y permitiendo mayor número de participantes.

Asimismo este autor refiere que el cuestionario de preguntas abiertas (autoaplicado), debe tener una secuencia y temas, así como que para la entrevista se debe contextualizar a la persona antes y al término de la misma, describiendo la situación, explicando el propósito de la investigación, y aclarando cualquier preguntar o duda que tenga el participante y que plantee al entrevistador.

Mientras que la guía de entrevista incluye los temas y su secuencia, especificando en el diseño de la investigación si esta habrá de seguirse puntualmente o no durante la entrevista, destacando que las preguntas deben ser relevantes para el individuo y para la investigación (Álvarez, 2006).

Siendo así que para la recolección de la información se contaba con dos instrumentos: entrevista semi-estructurada y cuestionario de auto-aplicación, tratando de buscar con ambos las representaciones sociales de las motivaciones para el consumo de drogas.

En el caso de los sujetos que participaron en las entrevistas semi-estructuradas, el tiempo para el levantamiento de los datos fue determinado por los participantes del estudio, puesto que el investigador se ajustó a sus horarios para hacer la programación y calendarización de las entrevistas, llevándose casi todo un mes, para hacer esta etapa de recolección de información, siendo el periodo de recolección de octubre a diciembre de 2005.

La guía de entrevista expone dos tópicos principales a ser investigados, a través de siete preguntas para plantear al entrevistado. Que fueron elaboradas deductivamente, es decir, se partió de una pregunta general, para aterrizar en preguntas específicas de las motivaciones personales para el consumo de drogas.

Así se preguntó primeramente al participante, qué comprende por el término de motivación, después qué motiva a los jóvenes a consumir tabaco, alcohol o algún tipo de drogas, posteriormente si él era consumidor, y al obtener una respuesta afirmativa, se le preguntaba cuáles eran los motivos que lo habían llevado al consumo de ese tipo de sustancias (ver apéndice dos).

Posteriormente tendiendo solo cinco alumnos con entrevistas grabadas, se optó por estructurar el instrumento del cuestionario autoaplicado. Planteando así otra metodología de trabajo, ya que se tuvo que pasar nuevamente con los grupos, explicando el objetivo de la investigación y dejando el instrumento para que pudiera ser contestado.

Se hizo la invitación a sesenta estudiantes del quinto semestre, para que participaran a través de la contestación de cuestionarios autoaplicados, de los cuales sólo quince de ellos aceptaron participar.

Una vez contando con las entrevistas y los cuestionarios, se procedió a organizar la información, comenzando por hacer la lectura de cada entrevista o cuestionario, y las transcripciones de las entrevistas y el consenso de la información escrita.

Se debe destacar que mientras se fue revisando la información se pudo observar que la aplicación de en total cinco entrevistas semi-estructuradas y quince cuestionario fueron los suficientes, puesto que durante el análisis de información se observó el fenómeno que Muría (2002), Martínez (2004) y Álvarez (2006), llaman saturación de datos, es decir, el “momento en el que durante la obtención de la información, ésta empieza a ser igual, repetitiva o similar, al comparar constantemente las preguntas y respuestas investigadas”.

3.5.- Análisis de la Información

En el sustento de que la investigación cualitativa, surge de la realidad misma del sujeto y considerando que la realidad es cambiante y dinámica, el análisis de datos no puede basarse en técnicas estadísticas, por lo que se recurre a la manipulación y operaciones sobre los datos, preservando su expresión textual (Ezequiel, 2000). Por lo que en la presente investigación se recurrió a la técnica de análisis de contenido para poder desarrollar este apartado.

Retomando lo dicho por Álvarez (2006) “el análisis de contenido es una técnica para estudiar y analizar la comunicación. El examen de los datos se realiza mediante la decodificación, por esta se detecta y señalan los elementos relevantes

del discurso verbal o no verbal, y a su vez éstos se agrupan en categorías de análisis”.

Esta técnica que “desde el punto de vista operacional, parte de una lectura de primer plano para alcanzar un nivel más profundo: aquel que supera los significados manifiestos y relaciona estructuras semánticas (significantes) con estructuras sociológicas (significados) de los enunciados” (Minayo, 2002).

Por lo que el análisis fue desarrollado siguiendo las fases propuestas por Martínez (2004):

Primer paso: Lectura general de la descripción de cada entrevista semi-estructurada y cuestionario de auto-aplicación:

Durante esta primera etapa, el investigador leyó y releyó cada entrevista semi-estructurada y cuestionario autoaplicado, con la finalidad de familiarizarse con las respuestas de los participantes y el contexto en que las hacían, para así tener una idea general y global del contenido expuesto en los textos, y poder avanzar al segundo paso.

Segundo paso: Delimitación de las unidades temáticas naturales:

En este segundo paso el investigador tuvo que realizar nuevamente la lectura de respuestas de cada participante procurando identificar las representaciones sociales de los significados de las motivaciones para el consumo de drogas, para lo cual se elaboró una tabla con las respuestas de los individuos, donde se fue identificando y ubicando aquellos significados semejantes. Para así comenzar la decodificación de las respuestas.

Tercer paso: Determinación del tema central que domina cada unidad temática:

Se realizaron dos actividades en las mismas tablas ya elaboradas: en primer lugar, se eliminaron las repeticiones, simplificando así su extensión, y en segundo lugar, se relacionó la información que fuera similar y diera imagen o contexto social de las motivaciones para el consumo de drogas.

Cuarto paso: Expresión del tema central en el lenguaje científico:

En este paso se evaluó cada decodificación que se había realizado para ir clasificando la información de manera ordenada y sistemática, transformándose las respuestas de los participantes en un lenguaje técnico o científico para el análisis y la discusión, entre la teoría de las representaciones sociales y los argumentos expuestos de las motivaciones para el consumo de drogas que se expone en el apartado de revisión de bibliografía.

Quinto paso: Integración de todos los temas centrales en una estructura particular descriptiva:

Una vez realizados los pasos anteriores se comenzó a elaborar la categorización de la información con base a las respuestas obtenidas por parte de los alumnos participantes en la investigación, para evitar el encajonamiento de sus significados en un referencial teórico. Así mismo se realizó un análisis intencional de la información, pretendiendo la comprensión del fenómeno en estudio.

Sexto paso: Integración de todas las estructuras particulares en una estructura general:

La finalidad de esta última etapa fue integrar en una sola descripción, los contenidos de las estructuras identificadas en las diferentes respuestas y que caracterizan al grupo estudiado. Esta integración se realizó formulando una

descripción completa de las motivaciones para el consumo de drogas, en términos que indiquen su estructura fundamental.

Partiendo ésta de la interpretación de la información, se retomó lo que refiere Banister (2004) con relación a que “el proceso de interpretación proporciona un puente entre el sujeto y el investigador, por eso es importante recordar que la interpretación es un proceso, un proceso que continúa mientras nuestra relación con el mundo sigue cambiando”.

Se debe hacer mención que todo el proceso de análisis requirió el uso de un computador y del programa de Word para poder hacer la transcripción, decodificación, categorización e interpretación de información, para posteriormente armar el apartado de resultados, discusión y conclusión del trabajo de investigación.

3.6.- Ética del estudio

Para la presente investigación se consultó el Reglamento de la Ley General de Salud (1984) en su título V, capítulo único, en materia de investigación para la salud. En su título segundo, capítulo I, artículos 13, 14, 16, 17, 18, 20, 21, 22; capítulo V, artículo 57.

De acuerdo con el título 2, capítulo I, artículo 13 que refiere que para el ser humano que sea sujeto de una investigación deben prevalecer criterios de respeto que aseguren su dignidad y amparen su bienestar.

Artículo 14 y artículo 20 referentes a la autonomía en la colaboración que dice que se debe contar con el consentimiento informado por escrito para participar en una investigación y de consentimiento para la observación.

Artículo 16 mantenimiento de la privacidad del individuo. De ahí que la confidencialidad y el anonimato serán mantenidos durante todo el estudio, usando códigos numéricos o pseudónimos.

Artículo 17 menciona los riesgos o beneficios individuales o colectivos, obligando al investigador a garantizar la prevención de daños. La presente investigación fue planeada sin causar daños, puesto que las técnicas a emplear (entrevista semi-estructurada y cuestionario auto-aplicado), no provocan cambios o modificaciones físicas, psicológicas y sociales en los universitarios participantes.

Artículo 18 menciona que el sujeto tiene la libertad de retirarse del estudio en cualquier etapa de la investigación, por lo que se les mencionará a los participantes dicha libertad.

Artículos 21 y 22 determinan que para el consentimiento informado, los sujetos del estudio deben recibir una explicación clara y completa sobre los objetivos y propósitos de la investigación, y también de los procedimientos, técnicas que serán utilizadas, así como los riesgos y beneficios esperados, garantizando la aclaración de dudas durante el proceso de investigación.

IV. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Esta investigación identificó desde la subjetividad del participante las motivaciones que los han conducido al consumo de drogas, poniendo énfasis a las representaciones sociales que determinan el sentido social que se le da a esta práctica.

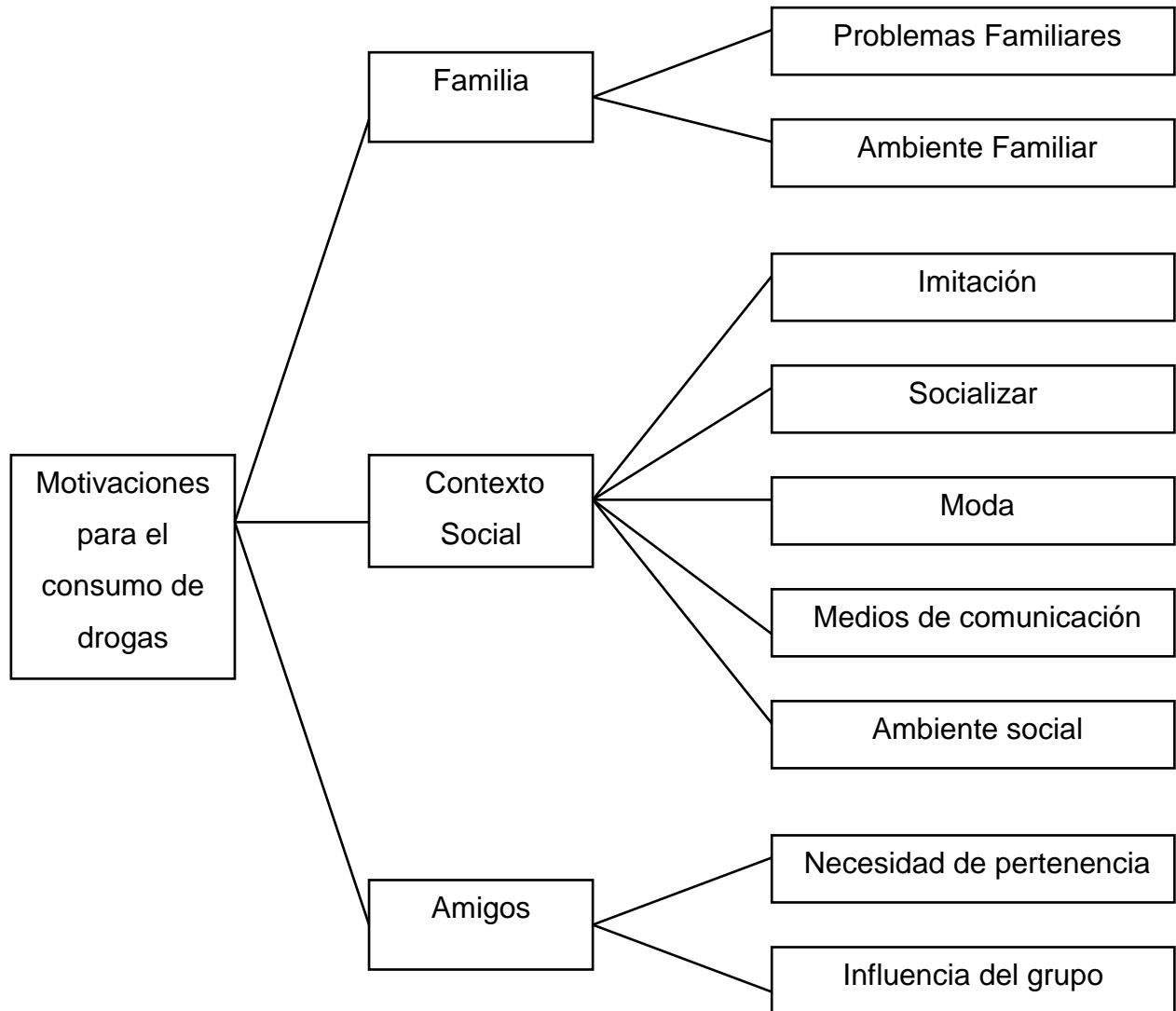
Cabe destacar que las respuestas de los jóvenes, constan de líneas que estructuran una visión común entre los participantes a pesar de las diferencias personales de los entrevistados.

Es importante señalar que de los veinte participantes, catorce de ellos son solteros y un casado, y que sólo tres de ellos no consumen ningún tipo de droga, mientras que doce refieren que consumen alcohol o tabaco.

Se asignó un nombre ficticio a cada participante, pero con fines prácticos sólo se mencionarán los nombres de los que participaron en la entrevista semi-estructurada: Michell, Rubén, Israel, Joel y Mavi, quienes se identificarán en este apartado con una (E) al lado de su nombre, mientras que a los que participaron en el cuestionario de auto-aplicación se les pondrá (C).

Durante el análisis se identificó información muy similar entre las entrevistas semi-estructuradas y los cuestionarios de auto-aplicación, dentro de las cuales se ubicaron las nociones asociadas a las motivaciones extrínsecas, y los motivos intrínsecos para el consumo de drogas, agrupándose en tres grandes categorías: 1).- Amigos, 2).- Familia y 3).- Contexto Social, y cuyas respuestas se pudieron esquematizar de la siguiente manera:

Figura 4.1. Motivaciones extrínsecas para el consumo de drogas.



Fuente: Respuestas de entrevistas semi-estructuradas y cuestionarios de auto-aplicación.

Destacan primeramente, sobre las nociones asociadas al término de motivación que los participantes tienen, ésta puede provenir de dos vías, la interna (intrínseca) y la externa (extrínseca); ubicando en la primera aquello que los lleva a realizar alguna actividad simple y sencillamente por el hecho de realizarla e identificando en términos generales como los motivos, y en la segunda (motivación externa) algo que proviene del medio que nos impulsa a realizar algo para obtener un resultado, identificando propiamente a los motivos.

Este comentario se puede ver reflejado con lo que responde Alondra al referir que la motivación:

“Son los estímulos que tenemos a diario para realizar diferentes cosas, los estímulos pueden ser externos por lo que los demás nos aportan a diario, e internos por lo que pensamos y las ganas que tenemos de hacer las cosas”.

Alondra (C).

Del tal manera que se apoya lo que Tazón (1996) refería al identificar dos tipos de motivación, la intrínseca y la extrínseca, siendo la primera donde la persona realiza una cosa sin más razón que el propio hecho de realizarla, mientras que en la extrínseca la persona realiza la actividad para satisfacer necesidades que no están relacionadas directamente con la acción misma.

Sin embargo, la mayoría de los participantes en su respuesta sólo identifican un tipo de motivación, la externa, que en la literatura es referida como aquella motivación proveniente de fuentes ambientales externas, aludiendo a fuentes artificiales de satisfacción que han sido socialmente establecidas (Bedodo, 2006). Se ubican en este rubro los siguientes argumentos:

“De lo que me inspira para hacer las cosas. De eso que te lleva a llegar a realizar algo”.

Montserrat (C).

“Algo que te alimenta, algo que te anima, algo que quieres o te acerca a algo”.

Joel (E).

“Que te indica, te ordena, o te diga porque lo hagas, una chispa”.

Mavi (E).

“Algo que te impulsan a realizar cosas que por ti no realizas”.

Daniela (C).

Estas respuestas coinciden con lo expuesto por Nieto (2004) al mencionar que la motivación “es regulada por la tendencia al placer y a la satisfacción de necesidades, siendo así que de las relaciones con los demás se originan muchos de los motivos que se utilizan para orientar nuestra conducta”.

Desde este punto de vista se puede rescatar lo que plantea la teoría basada en la Motivación Social: en cuanto a que motivación se basa en la influencia social de ciertos motivos. Para que se pueda hablar de una acción o decisión motivada es necesario que el motivo de los otros haya sido percibido y aceptado como propio, no es preciso que sea percibido como motivo bajo la influencia de otros (Nieto, 2004).

Ahora bien, si la motivación es de concepción externa, para el caso particular que se analizó, es válido hablar de la influencia del grupo en la motivación, ya que las personas tratan de satisfacer al menos una parte de sus necesidades, colaborando con otros en un grupo. En él, cada miembro aporta algo y depende de otros para satisfacer sus aspiraciones. Es frecuente que en este proceso la persona pierda algo de su personalidad individual y adquiera un complejo grupal (Bedodo, 2006).

De acuerdo a la propuesta de Sinclair (1991) en el trabajo se encontró que la motivación se origina en función de un propósito, para la obtención de un fin (aceptación en el grupo de amigos).

“...siento que ahí es un rasgo de pertenecer a un grupo, desgraciadamente los estudiantes, para entrar a un grupo...el chico que no toma, que no bebe, que simplemente se abstiene un poquito de ese tipo de cosas no entra en un círculo social, entonces se apartan un poquito, como lo mencionan unos compañeros en el grupo, o como lo mencionábamos “la leche se corta sola”, solamente te orilla...como no entras en el régimen de que tienes que tomar o tienes que beber te aíslan, entonces en cierta forma pues este lo que los motiva o yo siento lo que nos motiva a veces a entrar a un círculo social es el tomar una cerveza tomar un cigarrillo, por qué, porque sino no entras en el entorno”.

Rubén (E).

Asimismo en las motivaciones extrínsecas para el consumo de droga se ubicarán respuestas, como la familia, los medios de comunicación y los amigos. Predomina la familia, siendo que los problemas intrafamiliares, las disfunciones o desintegración de la misma y por último el uso de sustancias en el hogar, lo llevan a iniciarse en el consumo de sustancias adictivas.

“Conflictos con la familia (disfuncional), problemas personales (baja autoestima, complejos, fobias), por imitación es muy frecuente (el ser borrego), los medios de comunicación inducen a una vida superficial se incluye la moda y las drogas”.

Raúl (C).

“Socializar, con respecto al alcohol, bueno los jóvenes lo hacen porque es lo de moda...tabaco...por socializar, por problemas familiares, para mi es cuestión familiar, en donde la familia no funciona como debiera funcionar y entonces a partir de ahí cada uno crece, bueno de los hijos crecen como pueden...tomar y fumar, supuestamente diversión, un partido o de lo que sea, y después de eso, venga el, el vicio”.

Michell (E).

Por lo que se pudo identificar en las respuestas de los participantes, que las motivaciones externas tendientes para el consumo de drogas provinieron de varias circunstancias, tales como: problemas personales, necesidad de pertinencia grupal, curiosidad, placer, ociosidad, destacándose entre ellas la necesidad de pertenencia, seguida por problemas personales y poco menos la curiosidad. Aunque las tres fueron mencionadas por casi el mismo número de estudiantes.

“Pues pienso que son muchos factores ya que cada quien los consume por diferentes causas por ejemplo por sentirse integrado a un grupo de personas, por enmascarar u olvidar por un momento algún problema o por no tener nada que hacer, por no tener claro lo que se quiere”.

Alondra (C).

“En primera...saber que es lo que se siente, y en segunda quizá entrar en lo que es un círculo que creemos no pertenecer, y es una forma de identificarse con el grupo al que ellos este ingresar o estar con ellos.....se te antoja en la situación...ves una persona ebria y aparentemente tú como

espectador ves que se esta divirtiendo, que no sufre nada y no tiene problemas o lo que tu quieras, entonces, en cierta manera tu quieres imitar...parte de lo que te motiva es lo que ves”.

Mavi (E).

Respecto a la necesidad de pertinencia se identifica la búsqueda por la integración, aceptación e incluso el imitar los comportamientos del grupo para favorecerlo. Sobre los problemas personales los entrevistados, mencionan la baja autoestima, complejo de fobias, problemas en general, y la soledad, esta última como la más frecuente mencionada en este caso, la manifestación de un entrevistado, favorece un complemento del por qué los estudiantes tal vez estén atribuyendo una importancia a las características personales:

“Los amigos, influencias familiares, los medios de comunicación (la publicidad) y la necesidad de sentirse aceptados, así como la baja autoestima, que a fin de cuentas creo que es la clase, porque alguien que se acepta tal y como es y que es seguro(a) de si mismo no daña su cuerpo, obligándolo a actuar bajo los efectos del tabaco o el alcohol”.

Jenny (C).

“Rasgo de pertenecer a un grupo...el chico que no toma, que no bebe, que simplemente se abstiene un poquito de ese tipo de cosas no entra en un círculo social...es una pequeña moda...es la forma en la de ser liberal”.

Rubén (E).

Lo expuesto anteriormente coincide con lo reportado por Hernández (1996), en su investigación en la Universidad Nacional Autónoma de México, al mencionar que “entre las motivaciones para el consumo del alcohol está la convivencia, efecto placentero del sabor y de la sensación producida, satisfacer la curiosidad; mientras que dentro de las motivaciones para el consumo de tabaco, predomina el consumo social por convivir con amistades, búsqueda del efecto placentero, curiosidad. Además de los estudiantes que han fumando provienen de familias en donde el uso de tabaco es común”.

Y también con lo que menciona Ortega (2004), “las causas, motivos que atribuyen al consumo de sustancias psicoactivas, bebidas alcohólicas, en primer lugar admiten que lo hacen por diversión, para pasar el tiempo en las fiestas, por placer, y otros lo han consumido por curiosidad; en segundo lugar atribuyen como causa del consumo de bebidas alcohólicas al machismo, al coraje, a la apariencia de grandeza, a la presión de los problemas que quiere olvidar. Mientras que los motivos para el consumo de cigarrillo, en primer lugar lo atribuyen al vicio, el sentirse bien, pasar el tiempo, el gusto-sensación de fumar, y en segundo lugar atribuyen como causa a la moda y la influencia de terceros, seguir a los amigos”.

En los motivos intrínsecos para el consumo; se obtuvieron muchas respuestas semejantes y donde a grandes rasgos se destaca la curiosidad, el deseo de ser aceptado por el grupo, por diversión y convivencia con los amigos; mientras que solo una persona ha consumido sustancias adictivas por problemas familiares y personales, siendo representadas en el esquema (figura4.2.), y observándose en las siguientes respuestas:

“Alcohol sí...por convivencia...pues divertirme...si hago esto, voy a caer bien o voy a pertenecer al grupo o me van a hablar mejor, eso sería una motivación...es lo que, por lo regular me preocupa.

Mavi (E).

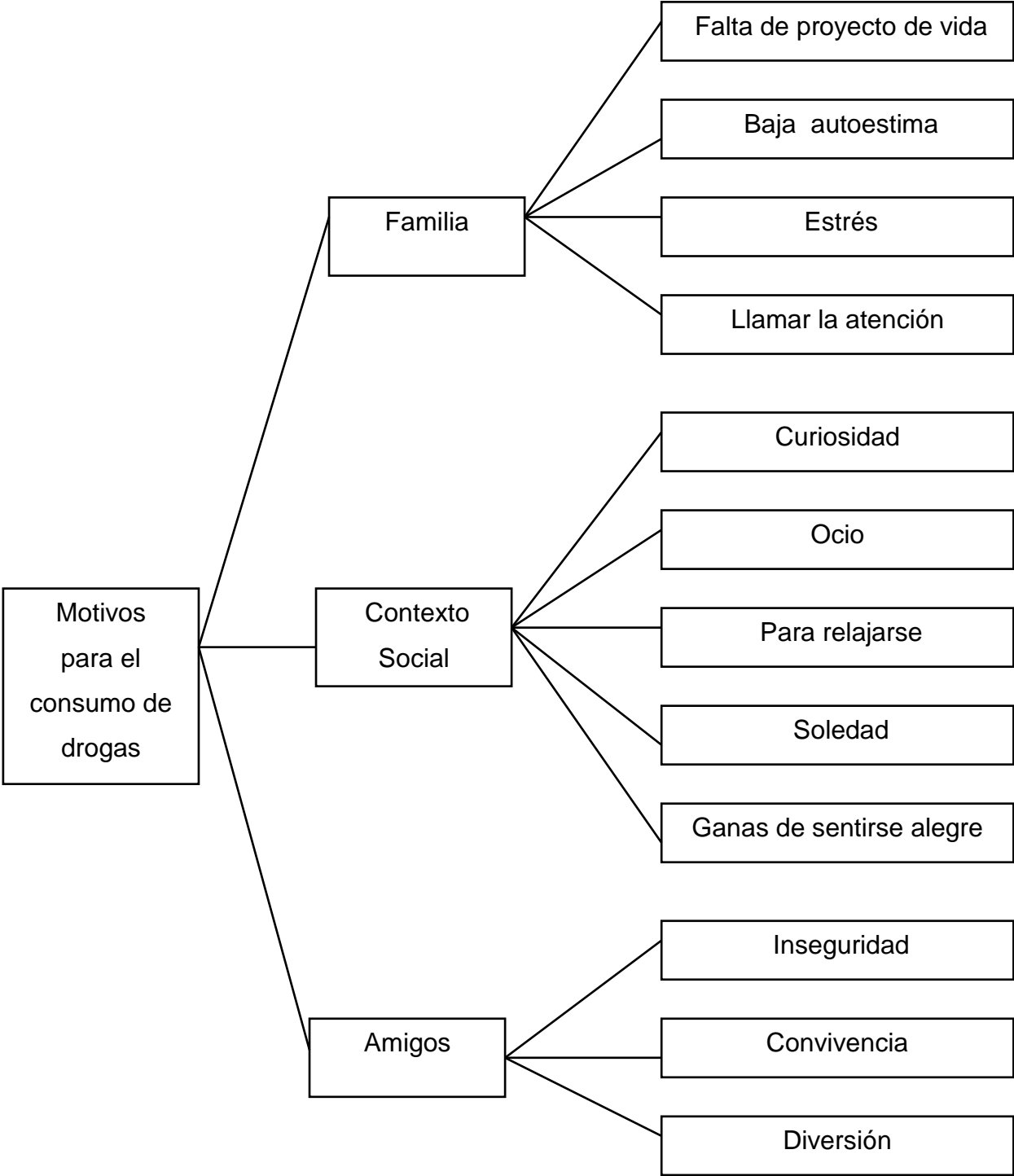
“Al principio solo para probar el tabaco y por la sociedad en la que me desenvolvía. Me gusto fumar solo en reuniones pero una verdad exacta el porque lo consumo no lo se, solo me gusta. El alcohol cuando tomo llego a la conclusión que me pongo más alegre, como que tomo valor para socializar sin llegar al exceso del alcohol”.

Yolanda (C).

“Pues por conocer, por probar. En algún momento lo hice por sentirme parte de ese grupo”.

Montserrat (C).

Figura 4.2. Motivos intrínsecos para el consumo de drogas.



Fuente: Respuestas de entrevistas semi-estructuradas y cuestionarios de auto-aplicación.

Se coincide con Stassen (2001), en donde menciona que “los adultos jóvenes experimentan una serie de presiones que las drogas pueden eliminar temporalmente, no sólo las presiones relativas a finalizar los estudios, establecerse profesionalmente y encontrar pareja, sino también la necesidad más inmediata de sentirse sofisticados y socialmente desenvueltos. También animan a consumir drogas ciertas actividades de grupo (fiestas, conciertos, deportes), en los que se tolera e incluso se espera que se consuman drogas en exceso, a veces por parte de los propios compañeros”.

Así el consumo de drogas adquiere un grado de funcionalidad para los jóvenes. A nivel grupal el consumo de drogas representa la integración, aceptación y pertenencia a determinados grupos, ayudando al proceso de identificación con el grupo de pares y a la diferenciación entre los miembros. Y a nivel personal, el consumo representa una salida útil para evadir problemas o situaciones conflictivas que les provocan estrés.

Se llegó a la conclusión de que el consumo de sustancias es eminentemente social, ya que el consumo regularmente se desarrolla dentro de un grupo social y es promovido principalmente por éste.

Encontrando una similitud con lo que expone Almanza (2003), en cuanto a que el consumo de drogas está íntimamente relacionado con la aceptación e integración en un círculo social específico, “donde el sentido de pertenencia, la necesidad de identificación con el otro y ganar una imagen favorable frente a los amigos, constituirían elementos fundamentales para legitimar el consumo, ya sea propio o de otros”.

En definitiva, se llegó a comprender que el consumo de drogas por los jóvenes tiene una representación social compartida donde el consumo de drogas estaría relacionado con la necesidad de pertenecer a determinados grupos, la

diversión y la necesidad de evadirse de una realidad adversa, siendo esta representación la que orienta la conducta de los jóvenes y otorga un sentido meramente social al consumo de drogas.

La representación social de los estudiantes universitarios con respecto a las motivaciones para el consumo de drogas es, que esta práctica los identifica con un grupo con el cual comparte objetivos semejantes.

Es así como se determinó la representación social que se le atañe al consumo de drogas y logrando el objetivo de la investigación, se procede a concluir el trabajo, tomando en cuenta que los jóvenes consumen sustancias adictivas y que por lo tanto, es mejor pensar en las posibles soluciones que se puede implementar para disminuir el problema.

V. CONCLUSIÓN Y SUGERENCIAS

La investigación cualitativa brinda la oportunidad de obtener información verídica sobre el fenómeno estudiado y se considera que emplear este tipo de metodología permitió profundizar en las concepciones y significados que posee el estudiante universitario respecto a las motivaciones para el consumo de drogas.

Emociones, motivación y trastornos adictivos son cada día más objeto de un análisis científico holístico, que desde la perspectiva de la teoría de las representaciones sociales y basándose en importantes avances psicológicos, nos permite una comprensión global de la nuestra realidad cotidiana.

Se reconoce que logrando conjuntar en una misma perspectiva las motivaciones y los motivos, que atribuye el estudiante universitario para el consumo de drogas bajo la teoría de las representaciones sociales, se podrán establecer las estrategias de promoción a la salud necesarias para disminuir o erradicar el problema.

El objetivo que se propuso fue alcanzado y considerando la importancia de trabajar de manera inter y multi-disciplinar, para resaltar el trabajo de promoción en áreas problemáticas y emergentes que se han identificado en las poblaciones, pretendiéndose dar pasos más fuertes y sólidos hacia el logro de objetivos comunes.

Se recomienda que en el programa de prevención en salud universitario ENSAIN (Enfermería y Salud Interactiva), se establezcan la enseñanza de estilos de vida saludables, y así buscar mantener una actitud positiva y continúan hacia el consumo de sustancias adictivas.

Las investigaciones de este tipo y los resultados obtenidos bajo la perspectiva teórica de las representaciones sociales nos permiten aportar elementos a través de las propuestas planteadas que coadyuvan a tener un ambiente escolar más sano, lo que requiere capacitar y actualizar continuamente al personal docente y administrativo, y al mismo tiempo promover de manera particular la participación de alumnos, dentro de actividades deportivas y culturales que ayuden a que aprovechen sanamente su tiempo libre.

Se recomienda establecer líneas de investigación sobre la influencia de pares, ya que como se detectó dentro de estos grupos el consumo de sustancias actúa como aquello que les da identidad y pertenencia, ya que el contexto de amigos es considerado un espacio de socialización donde también se aprenden valores, actitudes y comportamientos hacia las drogas.

BIBLIOGRAFÍA

Almanza D., (2003) Drogas y Universidad; Revista La Estrella de Arica, Octubre; URL: <http://www.estrellaarica.cl/site/edic/20031009004210/pags/20031009004818.html>

Álvarez J.L., et al. (2006) Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología. Ed. Paidós Educador, México, Reimpresión.

Álvez, M.A. (1997) Representacoes Sociais: aspectos teóricos e aplicacoes a Educacao. En: Em Alberto, Brasilia. Ano 14, n.61 (jan/mar.). ISSN: 0104-1037.

American Psychiatric Association. (1995) Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders (DSM-IV), 4a. ed., Washington.

Andrew, M., et al. (1997) Two measures of sensation seeking as predictors of alcohol use among high school males. Personality and Individual Differences, 22: 393-401.

Arreola, A. (2006) Patio Barroco, 400 años en la educación. Ed. Universidad Autónoma de Querétaro, ISBN 968-845-303-X.

Ashworth, M. et al. (1997) British Medical Association, Agosto 2. URL: <http://proquest.umi.com/pqdweb?did=13475520&sid=3&Fmt=4&clientId=48641&ROT=309&Vname=PQD>

Banister, P. et al. (2004) Métodos cualitativos en psicología. Una guía para la investigación. Ed. Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias de la Salud.

- Bedodo, V.E., et al. (2006) Motivación laboral y compensaciones: una investigación de orientación teórica. Memorias para optar al título de Psicólogo. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Santiago. URL: http://www.cybertesis.cl/tesis/uchile/2006/bedodo_v/sources/bedodo_v.pdf
- Belsasso G., et al. (2002) Nuevas Estrategias Farmacológicas en el Tratamiento de las Adicciones; Primera edición.
- Briones, G. (1996) La investigación en el aula y en la escuela. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Brooner, R.K., et al. (1993) Personality disorders among drug abusers: relations to other personality diagnoses and the factor model of personality. Journal of Nervous and Mental Disease, 181: 313-319.
- Burns, N.G. (2004) Investigación en Enfermería. 3ra. ed., Ed. Elsevier, Madrid, España.
- Cabrera, D.P.M. (2002) Plan Institucional de Desarrollo (PIDE) 2000-2010. Universidad Autónoma de Querétaro, Qro.
- Castro S.M.E, et al. (1998) Construye Tu Vida sin Adicciones Modelo de Prevención para Población Adulta.
- Cook, M., et al. (2000) Personality correlates of alcohol consumption. Personality and Individual Differences, 24(5): 641-647.
- Costa M.I.A. et al. (2004) Uso de sustancias psicoactivas, un nuevo viejo desafío. Rev. Latinoamericana Enfermagem, marzo-abril; 12(número especial):295-6. www.eerp.usp.br/rlaenf

Desjarlais, R, et al. (2000) Salud Mental en el Mundo. Problemas y prioridades en poblaciones de bajos ingresos. Ed. OPS.

Dessler, G. (1979) Organización y administración, enfoque situacional. Ed. PHH S.A., México.

Duarte L.L., et al. (1999) La Droga. Razones del Uso de Drogas en los Adolescentes; Capítulo 3, España.

Ezequiel A.-EGG. (2000) Métodos y Técnicas de Investigación Social III, Cómo organizar el trabajo de investigación. Ed. Lumen-Hvmanitas, Buenos Aires.

Farell, A.D. (1993) Risk factors for drugs use in urban adolescents: a three-ware longitudinal study. Journal of Drug Issues, 23(3): 443-462.

Fernández A.E.G. (1995) Manual de motivación y emoción. Centro de estudios Ramón Areces, Madrid, España.

Fernández C.C. (2006) Habilidades para la vida. Centro de Integración Juvenil, México.

Gallegos T.R.M., et al. (2001) Fumadores entre los Estudiantes de la Facultad de Enfermería de la Universidad Autónoma de Querétaro; Revista: Desarrollo Científico, Vol. 9, N° 6, Julio.

García G.A.E. (1998) Motivación individual. URL:
<http://www.universidadabierta.edu.mx/Biblio/G/Garcia%20Alfredo-Motivación%20individual.htm>

Graw, E., et al. (1999) Personality traits and alcohol consumption in a sample of alcoholic women. *Personality and Individual Differences*, 27: 1057-1066.

Gómez V.I. (2005) Sistema de Vigilancia Epidemiológica de las Adicciones. Presentación anual de resultados. Gobierno estatal de Querétaro, Secretaría de Salud, Consejo Estatal Contra las Adicciones.

Hernández R.M., et al. (1996) Perfil de Consumo de Alcohol y Otras Sustancias en Población Universitaria de Primer Ingreso; UNAM. URL del artículo: <http://bvs.insp.mx/componen/svirtual/ppriori/10/1297/arti.htm>

Hernández, R., et al. (2003) Metodología de la Investigación, 3^{ra} ed. Ed. MacGarw-Hill, México.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). (2006) Población total por grupo quinquenales de edad según sexo, 1950 a 2005.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). (2006) Distribución porcentual de la matrícula escolar según sexo para cada nivel educativo, 2000 a 2004.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). (2006), "Resultados Definitivos II conteo de población y vivienda 2005 para el estado de Querétaro Arteaga", URL: <http://www.inegi.gob.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Boletines/Boletin/Comunicados/Especiales/2006/Mayo/comunica25.pdf>

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). (2004) Encuesta Nacional de Adicciones ENA-2002, México.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). (2000) XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

Jodelet, D. (Dir.). (1989) Les représentations sociales. París: PUF.
<http://www.ediuoc.es/libroweb/3/11.htm>.

Koontz, H. et al. (1999) Administración, una perspectiva global, 11va. ed., Ed. McGraw-Hill, México.

López, L.M.J., et al. (2003) Consumo de Sustancias Psicoactivas en una muestra de jóvenes universitarios, España.

Luengo, M.A., et al. (1996) Efectos de las necesidades de sensaciones sobre la involucración en el consumo de drogas en los adolescentes. Análisis y modificación de conductas, 22(86):683-708.

Luque, R., et al. (2000) Sicopatología Descriptiva: Nuevas Tendencias; Madrid.

Martínez C. M.A. (2006) Encuesta de Alcohol, Tabaco y Drogas en estudiantes de educación Media Superior en el Estado de Querétaro, Mediciones Verano 2006. Tendencias del Consumo 2000-2006, Octubre.

Martínez M.M. (2004) Ciencia y Arte en la Metodología Cualitativa; Ed. Trillas, México.

Medina N.M.O., et al. (2004) El significado de drogas para el estudiante de enfermería según el modelo de creencias de salud de rosenstock. Rev. Latino-am Enfermagem, Marzo-Abril; 12(número especial):316-23.

Mendieta, M. H. (2005) Coordinación de Estadísticas, Dirección de Planeación y Desarrollo Institucional. Universidad Autónoma de Querétaro.

<http://www.uaq.mx/estadistica/05/totales/alumnos-s.html>

y

<http://www.uaq.mx/estadistica/05/toales/alumnos-e.html>.

Minayo, M.C. (2002) Investigación Cualitativa en Salud en Iberoamérica, Métodos, análisis y ética. La Etapa de Análisis en los estudios cualitativos. Ed. Universidad de Guadalajara.

Morant, N. (1998) Social representations of gender in the media: Quantitative and qualitative content analysis. En Miell, D. y Wetherell, M (Eds). Doing Social Psychology. London: Sage.

Muría P.N., & Jaramillo E.L. (2002). La complementariedad etnográfica. Investigación cualitativa. Una guía para abordar estudios sociales., 1ra ed., Ed. Kinesis, Colombia.

National Institute on Drug Abuse (NIDA) (2002) Encuesta Nacional de Adicciones de los Estados Unidos, URL: www.nida.nih.gov

Nieto M.J. & Abad M.A.. (2004) Psicología para ciencias de la salud, estudio del comportamiento humano ante la enfermedad. Ed. McGraw-Hill/Interamericana; Madrid, España.

Norma oficial mexicana NOM-028-SSA2-1999. (1999) Para la prevención, tratamiento y control de las adicciones. URL: <http://www.salud.gob.mx/unidades/cdi/nom/028ssa29.html>

Nuño, G.B.L, & González, F.C. (2004) La representación social que orienta las decisiones paternas al afrontar el consumo de drogas de sus hijos. Salud Pública Mex 2004;46:123-131. URL: <http://www.mexico.scielo.org/pdf/spm/v46n2/a05v46n2.pdf>

- Ortega M., et al. (2004) El significado de drogas para el estudiante de enfermería según el modelo de creencias en salud de Rosenstock. Rev. Latinoamericana Enfermagem, marzo-abril; 12(número especial):316-23. URL: www.eerp.usp.br/rlaenf
- Penha, M., et al. (2004) Uso da maconha e suas representacoes sociaes: estudo comparativo entre universitarios. Psicologia em estudo. Maringá, Vol. 9, número 3. URL: <http://www.scielo.br/pdf/pe/v9n3a14.pdf>
- Porciel, A.J. (2000) Percepciones y conductas de los jóvenes acerca del uso indebido de sustancias psicoactivas. Universidad Nacional del Nordeste; Argentina.
- Programa de las Naciones Unidas para la Fiscalización Interamericana de Drogas (PNUFID) (1998) Asamblea General de las Naciones Unidas Periodo Extraordinario de Sesiones dedicado al Problema Mundial de las Drogas; Nueva York, Junio.
- Ramos, S.P. & Woitowitz, A.B. (2004) Da cervejinha com os amigos a dependencia de alcool: uma síntese do que sabemos sobre esse percurso. Rev. Bras Psiquiatr, 26(Supl I): 18-22.
- Reglamento de la Ley General de Salud en Materia de Investigación para la Salud. (1984), Publicación en el Diario Oficial de la Federación, URL: http://cnb-mexico.org/docs/Reglamento_Investigacion.pdf, Comisión Nacional de Bioética, URL: <http://cnb-mexico.org/>
- Rodrigo, M^a.J. (1994) Etapas, contextos, dominios y teorías implícitas en el conocimiento social. En M^a. J. Rodrigo (Ed.). Contexto y desarrollo social. Madrid: Síntesis.

- Rodríguez, L.M., et al. (2004) Prevalencia de uso de drogas lícitas e ilícitas en estudiantes universitario. Primera feria de investigación y docencia. URL: <http://www.uv.mx/medicina/Feria/PrePuUV.htm>
- Romani, O. (2004) Las Drogas, Sueños y Razones, 2^{da}. ed., Ed Ariel, Barcelona.
- Rosovsky, H., et al. (1998) Drogas: Un Reto para el Ámbito Educativo Mexicano; Artículo publicado en la Guía de programación Edusat, año 2, N° 11, Septiembre-Octubre.
- Souza A.M.A. (2002) Paradigmas y diseños de la investigación cualitativa en salud, una antología iberoamericana. Problemas de Investigación y Diseño en Estudios Cualitativos, Ed. Universidad de Guadalajara.
- Sinclair, H. & Fawcett, J. (1991) Al tschu's, psychology for nurses. Baillière Tindall, Londres.
- Solana, R.F. (1993) Administración de Organizaciones. Ed. Interoceánicas S.A. Buenos Aires.
- Stassen, B.K., & Thompson, R.A. (2001) Psicología del desarrollo: adultez y vejez. 4^{ta}. ed.; Ed. Panamericana; Madrid, España.
- Tapia C.R., et al. (1999) El Consumo de Drogas en México: Diagnóstico, Tendencias y Acciones. URL del artículo: www.salud.gob.mx
- Taylor, S.D. & Bogdam, R. (1996) Introducción a los métodos cualitativos de investigación. 3ra reimpresión. Barcelona: Piados. ISBN: 84-7509-816-9.
- Tazón A.P. (1996) Ciencias Psicosociales. Ed. Masson; Barcelona, España.

Universidad Autónoma de Querétaro (2007), URL: <http://www.uaq.mx/>

Villar, M., et al. (2005) El Fenómeno de las Drogas en las Américas Latinas y en el Mundo; Programa de Especialización On-line de Capacitación en Investigación sobre el Fenómeno de las Drogas; Ed. CICAD/OEA.

Weiner, B. (1992) Human motivation. Metaphors. Theories and Research. Newbury Park, California, Sage.

Wright, G.M. (2004) Informe Comparativo 7 países, Encuestas Escolares a Nivel Nacional: El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Panamá, Paraguay, República Dominicana y Uruguay, 2003; Washington DC.

Wright, G.M. (2003). Proyecto de la CICAD de las Escuelas de Enfermería sobre Prevención del Uso y Abuso de Drogas, Integración Social y Promoción de la Salud en América Latina; Resultados 1998-2003.

Zamora M.A. (2004). O uso de álcool na adolescência, uma expressão de masculinidade; Universidade de São Paulo, Escola de Enfermagem de Ribeirão Preto, 2004. URL: <http://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/22/22131/tde-28042005-094435/>

APÉNDICE

1).- Carta de consentimiento informado:

TÉRMINO DE CONSENTIMIENTO

Antes que nada quisiera presentarme; mi nombre es Verónica Margarita Hernández Rodríguez, y soy Licenciada en Enfermería; y en este momento me encuentro realizando una investigación dentro de tu facultad.

El objetivo de este trabajo es ofrecer un espacio que te posibilite, a ti estudiante de la facultad de enfermería, expresar sentimientos y percepciones relacionados a las motivaciones que te han llevado a consumir tabaco y/o alcohol.

Tú participación será mediante, la contestación de una Entrevista Semi-estructurada; la cual tendrá una duración de 50 minutos aproximadamente y serán grabada en casete, con la finalidad de evitar pérdida de información.

A lo largo de toda la investigación respetare tus derechos, así que en caso de que desees retirarte lo podrás hacer. Así mismo debo asegurarte el total y absoluto anonimato, por lo que nadie más que yo tendrá acceso a la información; la cual solo se empleará en eventos de carácter científico como congresos, foros, ponencias, y la publicación de un artículo en una revista científica.

Todo esto te lo informo, para que puedas decidir si quieres participar de forma libre y voluntaria en mi investigación.

Me despido, no sin antes darte las gracias, por haber aceptado participar en mi estudio.

CONSENTIMIENTO LIBRE Y ESCLARECIDO

Yo, _____, de _____ años, estoy conciente de la información proporcionada sobre la investigación que se realizará con los alumnos del 5º semestre de la facultad de enfermería y la aplicación de entrevista como técnica de recolección de datos.

Sé que puedo rehusarme a participar en cualquier momento de la investigación, sin prejuicio hacia mi persona.

Sé que no recibiré ningún tipo de retribución económica o académica por mi participación.

Sé que el instrumento (entrevista semi-estructurada) será utilizado para fines científicos, sin que sea revelada mi identidad.

Acepto voluntariamente a participar en este estudio, cuyos resultados podrán ser publicados y/o presentados con objeto científico.

Firma: _____.

Fecha: _____.

Responsable de la Investigación: _____.

Verónica Margarita Hernández Rodríguez.

Teléfonos para contacto: 216-88-67 / 44-21-78-23-83

2).- Guía de entrevista semi-estructurada:

MOTIVACIÓN DEL ESTUDIANTE UNIVERSITARIO AL CONSUMO DE DROGAS

Objetivo:

Identificar en los estudiantes universitarios las posibles motivaciones que tienen para el consumo de drogas.

Implica:

1).- Percepciones de motivación:

- ¿Cuando se habla de motivación, qué se te viene a la cabeza?
- ¿Puedes hablar más de eso?

2).- Tendencias de consumo de drogas:

2.1.- Ámbito global:

- ¿Qué motiva a los jóvenes a consumir tabaco, alcohol o algún tipo de droga?
- ¿Qué crees que los motiva a ese consumo?

2.2.- Ámbito personal:

- Tú ¿has llegado a consumir el tabaco, el alcohol o algún tipo de droga?
- ¿Cuáles han sido los motivos que te han llevado a consumir estas sustancias?
- ¿Puedes hablarme más de eso?

3).- Cuestionario autoaplicado de preguntas abiertas:

MOTIVACIÓN DEL ESTUDIANTE UNIVERSITARIO AL CONSUMO DE DROGAS

Este breve cuestionario de preguntas abiertas, tiene por objetivo ofrecer un espacio que te posibilite, a ti estudiante, expresar percepciones y opiniones relacionadas a las motivaciones para el consumo de drogas.

La información que proporcionas será de forma anónima, por lo que nadie más que yo tendrá acceso a la información; la cual solo se empleará en eventos de carácter científico como congresos, foros, ponencias, y la publicación de un artículo en una revista científica.

Si deseas participar contestando las preguntas, solo te pediría que leas con mucha atención y respondas en base a tú percepción u opinión.

Me despido, no sin antes darte las gracias, por haber aceptado participar en mi estudio.

Edad: _____ **Sexo:** _____ **Estado Civil:** _____

1.- ¿Cuando se habla de motivación, qué se te viene a la cabeza?

2.- ¿Qué crees que motiva a los jóvenes a consumir tabaco, alcohol o algún tipo de droga?

3.- Tú ¿has llegado a consumir tabaco, alcohol o algún tipo de droga?

4.- ¿Cuáles han sido los motivos que te han llevado a consumir estas sustancias?

Nuevamente agradezco tu participación; y si te interesas por participar contestando una Entrevista Semi-estructurada, que tiene una duración aproximada de 50 minutos y se graba en casete, con la finalidad de evitar pérdida de información; te pido que me contactes al teléfono 216-88-67, para programar dicha entrevista.

Responsable de la investigación: _____

Verónica Margarita Hernández Rodríguez.